

Capital Educativo y Precariedad: Cambios Recientes en las Condiciones de Vida en España (1995-2010)
(Education and Precariousness: Recent Changes of Living Conditions in Spain (1995-2010))

BENJAMÍN TEJERINA*
RAMÓN LLOPIS GOIG*

Tejerina, B., Llopis Goig, R., 2015. Capital Educativo y Precariedad: Cambios Recientes en las Condiciones de Vida en España (1995-2010). *Oñati Socio-legal Series* [online], 5 (4), 1050-1085. Available from: <http://ssrn.com/abstract=2683977>



Abstract

A high level of education is often associated with elevated levels of affluence, while low level of educational capital is directly related to higher level of precariousness. Empirical evidence suggests that having more educational capital enables better access to professional status and higher income than when you have a medium or low level of educational attainment. This article discusses carefully recent developments of the relationship of the educational capital with the level of precariousness and affluence of Spanish population between 1995 and 2010. Using data from the ECHP (European Community Household Panel) and SILC (Statistics on Income and Living Conditions) from INE we have built several indicators and index of precariousness / affluence to study the socio-labour and life-space dimensions in relation to the educational capital. A first bivariable analysis of the different dimensions of precariousness is complemented by a subsequent regression analysis in order to identify the influence of various demographic variables on different types of precariousness to detect if they are statistically significant.

Key words

Living conditions; educational capital; precariousness; changes in Spain

Este artículo ha contado con la financiación del Ministerio de Economía y Competitividad a través del proyecto de investigación CSO2011-23252 Respuestas sociales a la crisis y procesos de precarización de la vida en la sociedad contemporánea: Bélgica, España, Francia, Italia y Portugal, así como del Grupo de investigación consolidado IT706-13 del Sistema Universitario Vasco y de la Fondation Maison des Sciences de l'Homme (2015).

* Benjamín Tejerina es Catedrático de Sociología en el Departamento de Sociología 2 de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco y Director del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Departamento de Sociología 2. Barrio Sarriena s/n, 48940 Leioa, España. b.tejerina@ehu.es

* Ramón Llopis Goig es Profesor Titular de Sociología en el Departament de Sociologia i Antropologia Social. Universitat de València. Av. dels Tarongers, 4b, 46021 Valencia, España, Ramon.Llopis@uv.es



Resumen

Un alto nivel educativo suele asociarse con elevados niveles de afluencia, mientras que un bajo nivel de capital educativo se relaciona con mayor nivel de precariedad. Las evidencias empíricas señalan que disponer de más capital educativo posibilita el acceso a un mejor estatus profesional e ingresos superiores que cuando se dispone de un nivel medio o bajo de logro educativo. Este artículo plantea analizar detenidamente la evolución reciente de la relación entre el capital educativo y el nivel de precariedad-afluencia de la población española entre 1995 y 2010. Utilizando los datos procedentes de las encuestas PHOGUE (Panel de Hogares de la Unión Europea) y ECV (Encuesta de Condiciones de Vida) del INE se han construido varios indicadores e índices de precariedad/afluencia para estudiar las dimensiones socio-laboral y espacio-vital en relación con el capital educativo. Una primera aproximación bivariable a las diferentes dimensiones de la precariedad se completa con un posterior análisis de regresión con el objetivo de identificar la influencia de diversas variables sociodemográficas sobre los distintos tipos de precariedad considerados a fin de detectar si resultan estadísticamente significativas.

Palabras clave

Condiciones de vida; capital educativo; precariedad; cambios en España

Índice

1. Introducción	1053
2. Método.....	1055
3. Resultados.....	1057
3.1. Evolución y distribución del capital educativo en España	1057
3.2. Evolución de la situación laboral, ocupación e ingresos entre 1995 y 2010.....	1060
3.3. Evolución del estado de salud y régimen de tenencia de la vivienda entre 1995 y 2010.....	1067
4. Los indicadores y los índices sintéticos de precariedad	1069
4.1. Análisis bivariante	1070
4.2. Análisis multivariable.....	1073
5. Reflexiones finales	1080
Referencias	1081

1. Introducción

La incidencia del capital educativo sobre las condiciones de vida de la población ha sido objeto de estudio desde diversas perspectivas: salud, ingresos, bienestar, trabajo e inserción laboral. Sin embargo, en el caso español carecemos de estudios sistemáticos sobre la relación entre capital educativo y precariedad-afluencia¹. En el año 2009 se comenzó una investigación sobre la precariedad vital en España cuyos resultados son el punto de partida del presente estudio². En esta investigación, el nivel de estudios finalizado aparecía como un factor relevante para explicar el grado de precariedad-afluencia de la población española.

Los cambios producidos en el mercado laboral a lo largo de los últimos años han afectado tanto a puestos de trabajo que casi no requieren cualificación como a los empleos altamente cualificados. En un estudio reciente, Tezanos señala una tendencia a la dualización de la estratificación social en España en la que el nivel de estudios desempeña un papel importante en dos de sus tres dimensiones: la estratificación por el estatus y la estratificación por el empleo³ (Tezanos 2001, p. 354). Ante la creciente polarización del mercado de trabajo, parece necesario preguntarse si la educación todavía continúa teniendo alguna relevancia y, si es así, en qué consiste.

El concepto de precariedad se ha venido utilizando en los últimos años asociado, fundamentalmente, con la esfera económica y al mundo laboral. Se ha hablado de empleo débil (Alonso 2000), trabajadores flexibles y precarios (Castillo 1995, La Roca y Sánchez 1996, Bilbao 1998, 1999, Carnoy 2001, Díaz-Salazar 2003, Arriola y Vasapollo 2005, Zubero 2006), crisis del trabajo (Bidet y Texier 1995, Castel 1998), precariedad laboral (Bilbao *et al.* 2000) o empleo precario (Moreno Fernández 2000, Paugam 2000, Mur y Petit 2003, Polavieja 2003, Barbier 2005, Cingolani 2005, Frade y Darmon 2005, Laparra 2007). Detrás de estas reflexiones sobre las condiciones del empleo actual a partir de investigaciones empíricas, se ha producido un amplio debate teórico sobre las transformaciones del trabajo y la crisis de la ciudadanía laboral (Meda 1995, Bouffartigue y Eckert 1997, Castel 1997, Hochschild 1997, Gorz 1998, Supiot 1999, Beck 2000, Sennett 2000, Perrin 2004, Pérez-Agote *et al.* 2005, Alonso 2007). En muchos casos estas reflexiones están cargadas de una visión descorazonadora de la realidad social como en *Un mundo desbocado* (Giddens), *Vidas desperdiciadas* (Bauman), *Un nuevo mundo feliz* (Beck) o *Vies ordinaires, vies précaires* (Blanc).

Una parte considerable de los esfuerzos por comprender el fenómeno de la precariedad laboral se ha dirigido al análisis de las características y posicionamiento de determinados colectivos ante el empleo: jóvenes, mujeres, desempleados, empleados temporales e inmigrantes, fundamentalmente. El análisis de las condiciones de acceso al empleo por parte de los jóvenes ha tenido un importante desarrollo como: freno a su emancipación (Casal 1996, Rodríguez Victoriano 1999, Hernández Aristu 2002, Santos Ortega 2003, Jurado Guerrero 2007), el empleo de jóvenes con recursos limitados (Machado Pais 2007), jóvenes que trabajan con el intelecto (Rambach y Rambach 2001), su repercusión en el proceso de construcción de su identidad (Sánchez Moreno 2004, Alteri y Raffini 2007, Díaz Moreno 2007, Sánchez Moreno y Barrón 2007), la inserción sociolaboral (Pérez-Agote *et al.* 2001, Cal Barredo 2002, Casal *et al.* 2006), las trayectorias laborales en los márgenes del empleo (Santamaría 2011), la influencia en el voto juvenil (Lago 2007, Salido y

¹ A pesar de la ausencia de estudios sobre este aspecto, existen algunas investigaciones recientes sobre la desigualdad y las condiciones de vida de los estudiantes universitarios, véase Ariño y Llopis (2011).

² Se trata del Proyecto CSO2008-00886 La precariedad vital. Los procesos de precarización de la vida social y de la identidad en la sociedad española contemporánea financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

³ El tercer plano de la estratificación que señala Tezanos se refiere a la estratificación por la propiedad, en la que también se puede encontrar la huella del nivel educativo, aunque queda difuminada por el peso de la propiedad y de la riqueza intergeneracional acumulada (Tezanos 2001).

Martín 2007) y la cultura de la precariedad y el cambio generacional (Gálvez Biesca 2005, 2007).

Desde una perspectiva de género hay que considerar, por un lado, los estudios relativos al propio colectivo de mujeres y, por el otro, a la familia como institución social. En el primer ámbito hay que destacar la reflexión sobre género (Carrasco *et al.* 2003, Carrasquer Oto y Torns Martín 2007); trabajo informal y trabajo doméstico (Banyuls *et al.* 2003); efectos sobre las estrategias de vida (Prieto 2007). En el segundo ámbito, el de la familia, se ha abordado la situación de jóvenes madres solteras (González *et al.* 2004); compatibilización/conciliación de la vida laboral y familiar (San José Pérez 2004, Tobío 2005); precariedad familiar (Morente Mejías y Barroso 2003) y familias monoparentales (Moreno 2000).

La inmigración y su proceso de inserción en la economía española ha ocupado buena parte de la investigación empírica sobre este fenómeno (Blanco 1995, Colectivo IOE 1999, 2001). Otras investigaciones se han centrado en las condiciones laborales de los inmigrantes que se han incorporado al mercado de trabajo español, en muchos casos de manera informal (Martínez Veiga 1997, 1999), en las estrategias de inclusión de inmigrantes (Ramírez 1996), los procesos de precarización y exclusión social (Rojo Torrecilla 2002), y la precariedad residencial (Sánchez Morales y Tezanos Vázquez 2004, García García 2006, Carbajo 2015).

Estos estudios se han centrado en variables estructurales como edad, sexo u origen, pero pocos avances se han producido en el ámbito de los análisis sistemáticos sobre la relación entre el capital educativo y la precariedad vital en la sociedad española contemporánea. El objetivo que se plantea este trabajo consiste en examinar el papel que ha desempeñado el capital educativo (nivel de estudios terminados) de la población española en los procesos de precarización, y en qué medida ha actuado como un protector frente a ellos durante las dos últimas décadas facilitando el acceso a situaciones de afluencia. Este artículo intenta responder a varias carencias: a) una ausencia de estudios sistemáticos sobre la precariedad⁴ que no atienda únicamente a una parte, la más vulnerable, de la población española; b) que contemple diversas dimensiones de la vida social, además de la actividad laboral y los ingresos; c) que abarque un período amplio de tiempo para observar los cambios en las tendencias; y d) que se detenga en la significación y relevancia de los niveles superiores de educación en un contexto de creciente cuestionamiento.

⁴ La precariedad entendida tanto como situación estructural como contexto coyuntural se ha analizado fundamentalmente como aquella que emerge del ámbito laboral pero se extiende a otros ámbitos de la vida de las personas. El concepto de precariedad vital que utilizamos en esta investigación puede definirse como aquella situación de origen estructural o temporal caracterizada por una restricción, imposibilidad o limitación de acceso a las condiciones, requisitos y recursos considerados necesarios para poder definir, llevar a cabo y gestionar una vida autónoma. La precariedad es el estado al que se llega mediante procesos de precarización. La precarización como proceso toca diferentes dimensiones que tienen que ver con pérdidas o entradas en zonas de riesgo y que hacen referencia a limitaciones en recursos y capacidades de los individuos: trabajo, remuneración, consumo, residencia, cualificación educativa, entorno, vida familiar y afectiva, relaciones sociales, salud y participación cívica. En la precarización como proceso también participan las instituciones por medio de las propias prácticas de la acción pública o por la ausencia de ésta. Además, las instituciones *normativizan* la precariedad en la medida en que *enseñan* a los individuos a moverse en ella. Nuestro interés radica en ir más allá de una concepción limitada de la precariedad que la circunscriba al mundo laboral. Así, la precariedad no es únicamente una carencia puntual y restringida, sino un dato estructural y generalizado, se convierte en algo inscrito en la vida social. La precariedad no aparece ya como un fallo del sistema que hay que reparar (discurso de la exclusión/integración), sino que las situaciones precarias, los restos, los residuos, son un mecanismo asociado al propio funcionamiento social. Cabe plantear que este mecanismo se ha acelerado en lo que podemos denominar modernidad tardía, en el momento presente, instalándose en el centro mismo de la vida social. En definitiva, la precariedad ya no opera sólo como generador de espacios de exclusión/residuales/marginales, sino que se ha generalizado, y se ha convertido en un definidor de situaciones sociales concretas y cotidianas. Para ello proponemos trabajar con un concepto que se enuncia como *precariedad vital* y que se articula en base a distintas dimensiones de la vida social que se intentan cuantificar a partir de indicadores e índices sintéticos de precariedad/afluencia (Tejerina *et al.* 2012, p. 22-24).

Para abordar este objetivo desarrollaremos nuestros argumentos en tres fases. En primer lugar, se ofrece una aproximación general y de carácter descriptivo sobre la evolución del capital educativo en la población española. En segundo lugar, se analiza la situación y evolución de cuatro variables relacionadas con tres indicadores de precariedad: los ingresos, la situación laboral, el estado de salud percibido y el régimen de tenencia de la vivienda. Las variables seleccionadas están relacionadas (y forman parte) de dos indicadores que llamamos índice sintético de precariedad socioeconómica (variables ingresos y situación laboral) e índice sintético de precariedad espacio-vital (variables salud y vivienda). También se contempla el análisis descriptivo de la evolución entre 1995 y 2010 de estos cuatro indicadores y de los dos índices sintéticos de precariedad, y su relación con el capital educativo de la población española. En tercer lugar, se presentan los dos indicadores sintéticos anunciados: el de precariedad socioeconómica y el de precariedad espacio-vital, y se incluyen diversos análisis de regresión en los que se examina el modo en que ha evolucionado el peso de diversas variables sociodemográficas sobre los mismos.

2. Método

El análisis que se presenta en este trabajo se basa en el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) y en la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística (ECV-INE). Se ha trabajado con las encuestas de 1995, 2000, 2005 y 2010. Debe tenerse en cuenta que los años mencionados se refieren a la fecha de publicación de la encuesta –no al periodo de realización del trabajo de campo– por lo que los tres primeros cortes temporales coinciden con un periodo de crecimiento de la economía española, mientras el cuarto tan sólo cubre los dos primeros años de la crisis y, por tanto, no recoge los profundos efectos que ésta ha tenido y sigue teniendo en las condiciones de vida de la población española. Debe tenerse en cuenta, en segundo lugar, que dado que la serie de datos analizados pertenece a dos fuentes estadísticas distintas (PHOGUE para 1995 y 2000, y ECV para 2005 y 2010), no puede descartarse la posibilidad de que algunas de las variaciones detectadas en el periodo de referencia (1995-2010) puedan estar relacionadas con la existencia de diferencias técnico-metodológicas entre las dos encuestas.

En los dos apartados siguientes se ofrecen los resultados de la investigación. En el primero de ellos se presenta un análisis bivariable y exploratorio de la evolución de las condiciones de vida de los españoles durante el periodo 1995-2010 en función de su nivel educativo. Para ello se examinan las diversas variables de los cuestionarios de ECV y PHOGUE que tienen que ver con la situación laboral, la relación con la actividad, la ocupación, el estado de salud, el régimen de tenencia de la vivienda y los ingresos. En el segundo apartado se han realizado diversos análisis bivariables y multivariables en los que se ha tomado como variables dependientes cuatro indicadores de precariedad contruidos específicamente para este trabajo. Se trata de los indicadores de precariedad de ingresos, precariedad laboral, precariedad de salud y precariedad de vivienda. Antes de seguir adelante con la presentación de los resultados parece conveniente incluir una breve descripción del proceso seguido para la elaboración de estos cuatro indicadores.

Para la elaboración del indicador de precariedad laboral se han introducido las variables de situación laboral, ocupación, clase social (situación profesional) y tipo de contrato⁵. Se han escalado los niveles de la variable situación laboral de menor a mayor precariedad siguiendo el siguiente orden: trabajo a tiempo completo, trabajo

⁵ En PHOGUE las variables de ocupación, clase social y tipo de contrato solo son respondidas por personas ocupadas, quedando las personas paradas e inactivas como casos perdidos. En la ECV estas preguntas eran respondidas tanto por parados como por algunos inactivos. Con el fin de no perder tamaño en número de casos al realizar el cálculo de la precariedad laboral, se optó por homogeneizar las variables a la situación de PHOGUE con una recodificación que incluía a parados e inactivos en las variables de ocupación, tipo de contrato y clase social, aplicando el mismo criterio para 1995-2000 y para 2005-2010.

a tiempo parcial, parado y otras situaciones relacionadas con la inactividad. Respecto a la variable ocupación, los parados han sido incluidos en la categoría de asalariados y se ha mantenido agrupados a los inactivos. Por último, por lo que se refiere al tipo de contrato, los empresarios o autónomos han sido incluidos en el nivel de mínima precariedad y se ha generado una categoría para los sin contrato. Este procedimiento ha impedido la pérdida de un importante número de casos y ha hecho posible la obtención de un gradiente de precariedad laboral. Una vez recodificadas estas variables, se efectuó un análisis factorial de componentes principales (por tratarse de variables ordinales), del que se obtuvieron los pesos para calcular un indicador de precariedad laboral posteriormente estandarizado en un rango de 0 a 10.

Para la elaboración del indicador de precariedad de ingresos se asumió como ingresos totales los del hogar, es decir, la renta disponible del hogar, repartida entre todos sus miembros⁶. Se deflactó en euros corrientes (de cada año) y se obtuvieron euros constantes (en su valor de 2009) con la finalidad de obtener cantidades de moneda comparables en términos de capacidad de compra⁷. Se mantuvieron las variables por tipo de ingreso –rentas del trabajo, rentas del capital, prestaciones por desempleo, por jubilación...– y las intermedias agregadas (una vez deflactadas), de rentas –suma de rentas del trabajo y del capital– y ayudas sociales –suma de las individuales y las del hogar per cápita–. También se incluyeron estas dos últimas variables en una variable de ingresos totales (suma de rentas y de ayudas). Se ha calculado el indicador de precariedad de ingresos a partir de la renta disponible del hogar per cápita, lo que proporciona un indicador de precariedad de ingresos cercano a las condiciones de vida del individuo como miembro del hogar del que forma parte. Se generó una variable para la renta disponible del hogar per cápita con siete intervalos, calculados a partir de $\frac{1}{2}$ de la desviación media. Para calcular el indicador de precariedad de ingresos se obtuvo una variable de 200 intervalos, con el fin de corregir los casos extremos y mantener una varianza amplia. Finalmente, con estos 200 intervalos se calculó un índice de 0 y 10 que posteriormente fue invertido para lograr que las puntuaciones más elevadas se refirieran a los mayores niveles de precariedad de ingresos.

En el cálculo del indicador de precariedad de salud se han incluido variables relacionadas con el estado de salud, la prevalencia de alguna enfermedad crónica o la incapacidad y el carácter limitante de enfermedades o incapacidades. Una vez recodificadas estas variables, asignando los valores altos a las posiciones relacionadas con un peor estado de salud, se realizó un análisis factorial de componentes principales. La varianza explicada conjuntamente y las saturaciones han resultado ser tan elevadas que se ha usado el propio factor obtenido como indicador de precariedad de salud, aunque para adoptar la misma unidad de medida que en el resto de indicadores de precariedad, fue escalado a un intervalo de 0 a 10.

Por último, para la obtención del indicador de precariedad residencial se ha recurrido, por un lado, a las variables relativas al régimen de adquisición y a la tenencia o no de una hipoteca y, por otro lado, a las condiciones y equipamiento de la vivienda y el entorno próximo. El régimen de adquisición y la tenencia de una hipoteca se han agrupado en una única variable (propiedad, cesión gratuita, vivienda hipotecada y alquiler). Se ha reordenado para que los valores más

⁶ Debe tenerse en cuenta que los criterios para la asignación de ingresos son distintos en PHOGUE y ECV. Como en PHOGUE no se imputa alquiler del hogar a los que están en régimen de propiedad, la homogeneización de la ECV provocaba que hubiera cantidades significativas de ingresos imputados y que la práctica totalidad de individuos tuviera alguna forma de ingreso individualizado. Al no darse esa situación en PHOGUE, si se homogeneizaba la ECV quedaban muchos individuos sin ningún tipo de ingreso.

⁷ Para ello se obtuvieron los datos correspondientes del Banco de España de la serie del IPC y se tomaron los interanuales de junio a junio para los años 1994 (encuesta de 1995), 1999 (encuesta de 2000) y 2004 (encuesta de 2005).

elevados correspondan a las situaciones más problemáticas. Respecto al equipamiento, sólo se han contabilizado como precarias aquellas situaciones en que se afirmaba la no posesión y la imposibilidad de permitírselo. Las variables creadas fueron: condiciones de la vivienda, falta de equipamiento y problemas de entorno, las tres métricas dado que el valor contabilizado indicaba el número real de problemas o carencias de la vivienda. Se realizó un análisis factorial de componentes principales con las tres variables relativas a las condiciones de la vivienda, más la que agregaba el régimen de adquisición con la tenencia de hipoteca. Los pesos obtenidos se usaron para crear el indicador de precariedad residencial o de la vivienda.

A partir de estos cuatro indicadores se han calculado dos índices sintéticos: uno, de precariedad socioeconómica y, otro, de precariedad espacio vital. Para la obtención del primero se ha incluido con el mismo peso el indicador de precariedad laboral y el indicador de precariedad de ingresos, mientras que en el caso del índice de precariedad espacio vital se ha hecho lo propio con los indicadores de precariedad de salud y precariedad residencial⁸.

3. Resultados

3.1. Evolución y distribución del capital educativo en España

A comienzos del siglo pasado, en la universidad española apenas se hallaban matriculadas quince mil personas. A mediados de siglo, se alcanzó una cifra de cincuenta mil; y a finales de la década de los años sesenta, si se incorpora la matrícula de las carreras técnicas básicas, se sobrepasaba el umbral de doscientos mil. Desde ese momento, tanto la matrícula en facultades como en los diversos tipos de escuelas que comenzaron a proliferar, permitió dar un salto espectacular, de manera que en treinta años se llegó a alcanzar una matrícula superior al millón y medio (Ariño *et al.* 2008, p. 32-35). Sin embargo, desde el curso 1999/2000 –año en que se alcanza el nivel máximo de matriculación–, se ha producido un descenso progresivo del número total de estudiantes universitario, muy relacionado con la reducción de la natalidad de las últimas décadas. Esta tendencia ha vuelto a invertirse en el curso 2008/2009, al haber crecido en los últimos cursos. En el conjunto del periodo, la universidad española ha atravesado dos etapas muy claras, que en terminología de Trow podría definirse como de elites, la primera, y de masas⁹, la segunda.

Como ponen de manifiesto los datos recogidos en la Tabla 1, el porcentaje de jóvenes entre 18 y 22 años matriculados en la universidad ha superado el umbral establecido por Trow para medir el acceso a la universidad como servicio universal (cuarenta por ciento). Estos porcentajes se reducen cuando se incluyen los alumnos de edades más altas, aquellas en las que se encuentran matriculados quienes cursan estudios de posgrado (master y doctorado). Efectivamente, la tasa bruta para la cohorte de 18 a 24 años, pone de manifiesto que la escolarización ha crecido constantemente en los últimos años, pasando del 35,7% en el curso 1998/1999 al 44,8% en 2010/2011. Si se toma como referencia la cohorte de 18 a 22 años, el crecimiento que se observa es aún mucho mayor, pues del 50,3% que se registra al inicio del mismo periodo se llega al 65,4%.

⁸ Nótese que nuestra propuesta de elaboración de un sistema de indicadores e índices de precariedad mantiene la terminología y distinción que Lazarsfeld estableció al respecto (Lazarsfeld 1967, p. 190); así, habiendo asumido la multidimensionalidad de la precariedad, se ha elaborado un 'indicador' para cada uno de los aspectos a los que se refieren estas dimensiones (trabajo, ingresos, salud y vivienda). Posteriormente, se ha agrupado en dos 'índices sintéticos' –o simplemente 'índices'–, las dimensiones previamente operacionalizadas en los indicadores (Corbetta 2007, p. 94).

⁹ Martin Trow (1972) distingue tres grandes etapas en la historia de la Universidad: de elite, de masa y universal. Para Trow, una universidad es de elite cuando participa en ella menos del quince por ciento de una clase de edad. Se da el salto a la universidad de masa cuando la participación de las cohortes de edad de referencia se sitúa entre el quince y el cuarenta por ciento. Y cuando se supera esa cifra se entra en la vía del *servicio universal* (véase Romainville 2004, p. 130).

Tabla 1. Evolución de la tasa de escolarización universitaria entre el curso 1998/1999 y 2010/2011

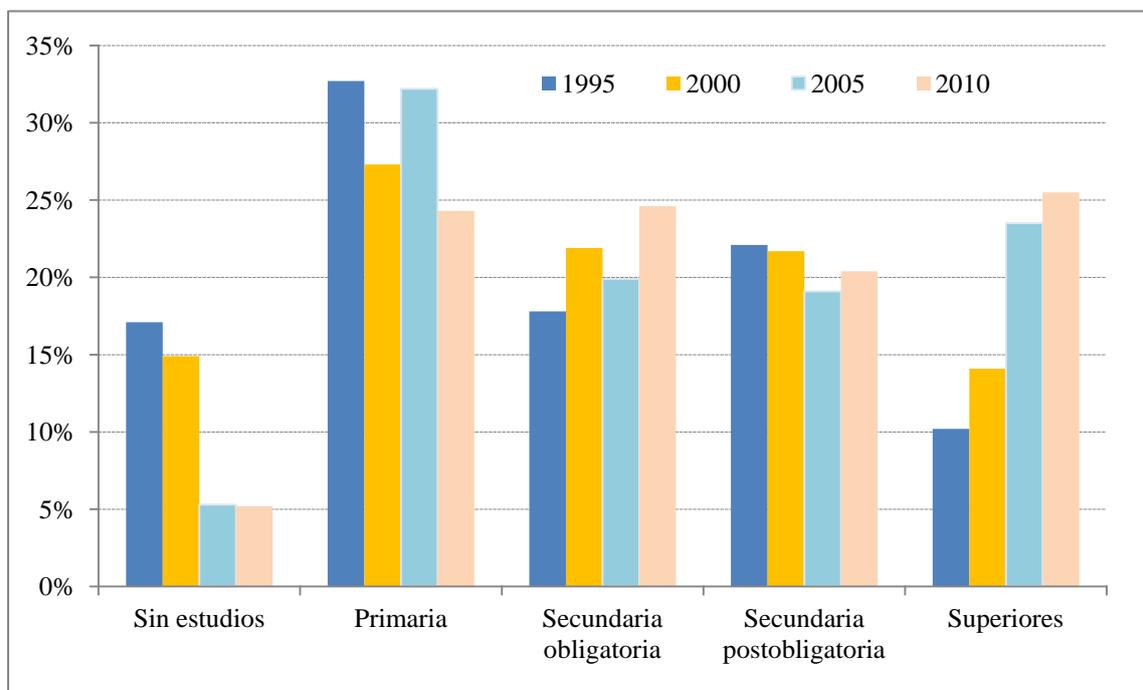
Curso	1998/99	1999/2000	2000/2001	2001/2002	2002/2003	2003/2004	2004/2005	2005/2006	2006/2007	2007/2008	2008/2009	2009/2010	2010/2011
Alumnado matriculado cada curso en la universidad	1.644.630	1.651.348	1.617.502	1.592.597	1.580.120	1.566.013	1.523.130	1.510.072	1.499.875	1.498.465	1.509.694	1.559.638	1.633.183
Población de 18-24 años	4.609.828	4.563.025	4.467.558	4.399.492	4.318.229	4.239.285	4.104.465	4.022.155	3.908.669	3.821.034	3.816.105	3.750.720	3.644.352
Tasa Bruta de escolarización	35,7	36,2	36,2	36,2	36,6	36,9	37,1	37,5	38,4	39,2	39,6	41,6	44,8
Población de 18-22 años	3.270.819	3.202.179	3.091.381	3.012.418	2.924.369	2.852.399	2.754.389	2.691.829	2.622.932	2.584.443	2.595.575	2.556.472	2.498.219
Tasa Bruta de escolarización	50,3	51,6	52,3	52,9	54,0	54,9	55,3	56,1	57,2	58,0	58,2	61,0	65,4

Fuente: elaboración propia a partir de INE.

Otro dato que ofrece una perspectiva muy clara de la evolución del sistema universitario español es el número de estudiantes universitarios de tercer ciclo. Si a mediados del siglo XX había cincuenta mil estudiantes matriculados en la universidad, antes de que el mismo concluyese, los estudiantes de tercer ciclo ya superaban esa cifra, pues en 1995/1996 había un total de 54.284. Ello es una prueba más de que, como ha señalado Lamo de Espinosa, la escolarización universitaria actual desempeña un papel similar a la escolarización primaria de los años veinte del siglo pasado, por lo que en buena medida, "la enseñanza superior, en la sociedad del conocimiento, es el equivalente a la enseñanza primaria en la sociedad agraria" (Lamo de Espinosa 2006).

En el Gráfico 1 se muestra el modo en que ha evolucionado la distribución de capital educativo en la sociedad española durante las dos últimas décadas. Mientras en 1995 la proporción de personas sin estudios alcanzaba el 17,1%, quince años después se había reducido hasta el 5,2%. En el extremo opuesto, la población con estudios superiores ha pasado del 10,2% al 25,5%. Por otro lado, las personas que cuentan con estudios primarios pierden peso, al reducirse de un tercio a menos de una cuarta parte, mientras que las personas que alcanzaban estudios secundarios en 2010 ya suponían el 45% del total.

Gráfico 1. Población según nivel de estudios en España de 1995 a 2010



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) y el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE).

Las diferencias educativas en función del sexo se mantienen a lo largo del tiempo en las dos categorías más bajas del nivel de estudios, mientras que en las categorías superiores las mujeres mejoran su situación respecto a los varones. Estos datos ponen de manifiesto la existencia de una tendencia a la *feminización* de los estudios (Ariño *et al.* 2008, p. 35).

Como recoge la Tabla 2, las personas sin estudios tienen una presencia cada vez mayor entre las personas con edades más elevadas, tendencia que aumenta con el paso del tiempo. Su presencia se va reduciendo a medida que se desciende en los grupos de edad, hasta casi desaparecer entre las personas más jóvenes. La misma tendencia se aprecia entre las personas con estudios primarios. Por otro lado, las que habían cursado estudios secundarios obligatorios en 1995 (6 de cada diez, 62,7%) tenían entre 16 y 34 años, y se había reducido, 15 años después, al 36,4%.

En 1995 había alcanzado estudios secundarios posobligatorios entre los que tenían 16 y 34 años el 70,2%, reduciéndose al 41,7% en el año 2010. Por último, los universitarios entre 16 y 34 años que eran el 43,3% en 1995 se mantienen con una ligera tendencia a la disminución ya que en 2010 eran el 37,1%, lo que significaría una tendencia a la estabilización del porcentaje de universitarios.

Tabla 2. Nivel de estudios y edad en España de 1995 a 2010

		1995	2000	2005	2010
Sin estudios	16-34 años	4,0	3,5	5,6	4,6
	35-54 años	19,2	15,2	9,3	9,9
	55 y más años	76,8	81,3	85,1	85,5
Primaria	16-34 años	15,9	10,9	12,8	10,4
	35-54 años	40,4	36,1	27,8	21,5
	55 y más años	43,7	53,0	59,4	68,1
Secundaria obligatoria	16-34 años	62,7	55,0	41,8	36,4
	35-54 años	28,7	36,1	42,1	42,8
	55 y más años	8,6	8,9	16,1	20,8
Secundaria postobligatoria	16-34 años	70,2	62,5	50,3	41,7
	35-54 años	23,8	30,1	37,8	43,1
	55 y más años	6,0	7,4	11,9	15,2
Superiores	16-34 años	43,3	51,1	46,4	37,1
	35-54 años	42,1	33,9	39,8	47,0
	55 y más años	14,6	15,0	13,8	15,9

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

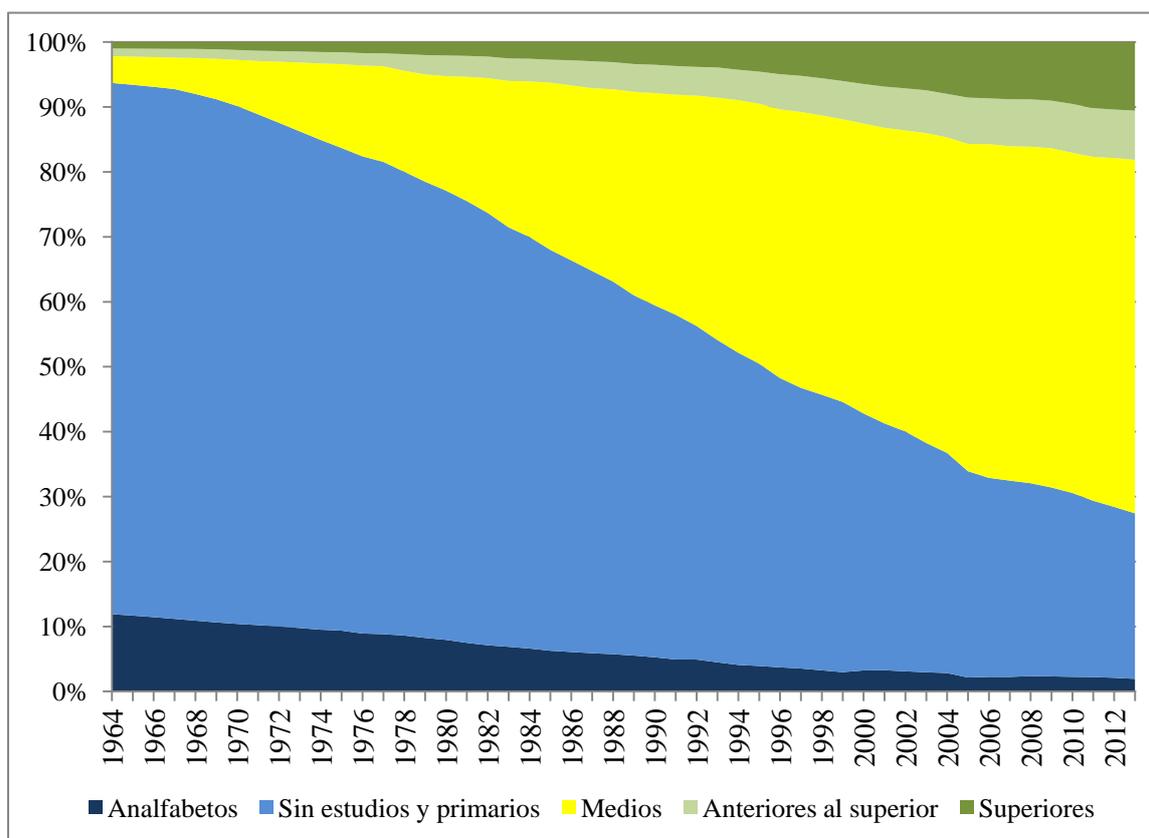
La mayor parte de las personas sin estudios está casada (57,4% en 2010). Sin embargo, dentro de este grupo aumenta progresivamente la presencia de las personas viudas (29,8%). La misma tendencia se registra en el caso de las personas con estudios primarios, aunque con porcentajes distintos, pues en este caso las personas casadas son el 64,9% y las viudas el 16,3%. En todos los demás tramos educativos las personas casadas constituyen el grupo mayoritario (54,3% entre las personas con estudios de secundaria obligatoria, 49,4% secundaria postobligatoria y 55,9% en superiores), seguidas de las solteras (36,8%, 42,7% y 37,4% respectivamente).

Una última variable que debe tenerse en cuenta al examinar la distribución del capital educativo tiene que ver con el aumento de la población inmigrante del que la sociedad española ha sido protagonista desde finales del siglo XX. De estar prácticamente ausente en 1995, la población de nacionalidad extranjera ha pasado a representar entre un seis y un siete por ciento de la población sin estudios, estudios primarios o estudios de secundaria obligatoria. Los tramos educativos en los que más ha crecido y más presencia registraba en 2010 son el de secundaria postobligatoria (13,8%) y los estudios superiores (9,1%).

3.2. Evolución de la situación laboral, ocupación e ingresos entre 1995 y 2010

El incremento del número y peso de las personas con estudios posobligatorios no ha dejado de incrementarse desde 1964. Según un estudio del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE), en 1964 el 12% de la población mayor de 16 años era analfabeta, un 4% tenía estudios medios y el 2% estudios universitarios, mientras que en 2013 los analfabetos son casi testimoniales (agrupándose en los tramos de mayor edad), los que tienen estudios primarios se sitúan en torno al 25% y los que han alcanzado estudios medios han crecido casi 50 puntos. La proporción de universitarios se ha multiplicado por 8,4, suponiendo ya el 18% de la población en edad de trabajar (IVIE 2013, p. 3).

Gráfico 2. Distribución de la población en edad de trabajar por nivel de estudios terminados



Fuente: IVIE (2013, p. 3).

La Tabla 3 permite examinar la evolución entre 1995 y 2010 de la situación laboral de la población española según el nivel de estudios terminados. Desde esta perspectiva, el 80% de los que no tienen estudios se situaba en 1995 en posiciones de inactividad (jubilados, labores del hogar, otras inactividades) y en 2010 era el 89%, lo que significa que estas posiciones tienden a situarse entre las generaciones mayores. Los que tienen estudios primarios pierden peso como trabajadores a tiempo completo al pasar del 32% al 19,4%, y aumentan también entre los jubilados. El efecto en el desempleo como resultado de la crisis está relacionado con el nivel de estudios, ya que a mayor nivel de estudios menor incremento de la tasa de desempleo: con excepción de quienes tienen estudios primarios (5,2 puntos porcentuales más) se nota en mayor medida entre los que tienen estudios secundarios obligatorios (9,1 puntos) y también entre los que tienen secundarios posobligatorios (5,2 puntos), con un menor impacto entre los que tienen estudios superiores (3,3 puntos).

Si se compara lo sucedido entre capital educativo y desempleo en las últimas décadas se observa que en 1987 las tasas de desempleo entre las personas sin estudios o con estudios primarios, por un lado, y diplomados y licenciados, por otro, eran muy similares, en torno al 16%. Algo parecido sucedía entre los desempleados analfabetos y los que habían cursado la formación profesional de grado superior. Sin embargo, "en la actualidad la tasa de paro es sistemáticamente decreciente con el nivel de estudios terminados, es decir, una mayor formación reglada conduce a una menor tasa de desempleo. Así, mientras los analfabetos registran un valor del 50,3%, los licenciados únicamente un 12,8%" (IVIE 2013, p. 5).

La población sin estudios pierde peso entre la población activa y lo gana en la inactiva: las personas sin estudios que estaban trabajando en 1995 eran el 13,1%,

mientras en 2010 se reducen hasta el 5,2%. Por el contrario, los jubilados y retirados pasan del 29,1% al 39,9% en el mismo periodo. Algo similar, aunque con una tendencia más pronunciada, es lo que se produce en el caso de las personas con estudios de primaria. Los que están trabajando ven reducida su presencia del 34,3% al 22,7%, mientras que los jubilados y retirados se duplican pasando del 15,6% al 32,9%, si bien las dedicadas a las tareas del hogar descienden desde el 30,7% hasta el 24,3%. La situación laboral de las personas con estudios de secundaria obligatoria varía muy poco en el periodo de referencia. En 1995 estaba trabajando el 47,1% y en 2010 era el 47,9%, si bien los jubilados y retirados han pasado del 3,2% al 8,1%. La mejora de la situación laboral ha sido clara en el caso de la población con estudios de secundaria postobligatoria que ha pasado del 45% al 56,5%, mientras que los que se encuentran estudiando se han reducido a la mitad al pasar del 29,8% al 15,1%. Por último, entre la población con estudios superiores lo más destacable es el aumento de los que se encuentran trabajando, que de 1995 a 2010 han pasado de suponer el 68,1% al 73%.

Tabla 3. Situación laboral según nivel de estudios de 1995 a 2010

		1995	2000	2005	2010
Sin estudios	Trabajando a tiempo completo	11,3	10,2	6,8	4,0
	Trabajando a tiempo parcial	1,8	0,8	1,4	1,2
	Parado	6,5	4,2	3,4	5,4
	Estudiante	0,1	0,1	0,3	0,4
	Jubilado/retirado	29,1	35,5	44,3	39,9
	Labores del hogar	33,2	33,9	30,3	32,4
	Otra inactividad económica	18,1	15,4	13,6	16,7
Primaria	Trabajando a tiempo completo	32,0	29,1	27,4	19,4
	Trabajando a tiempo parcial	2,3	2,7	3,3	3,3
	Parado	9,1	4,1	6,4	11,6
	Estudiante	0,6	3,2	1,4	2,2
	Jubilado/retirado	15,6	21,1	28,2	32,9
	Labores del hogar	30,7	31,6	26,1	24,3
	Otra inactividad económica	9,7	8,3	7,3	6,4
Secundaria obligatoria	Trabajando a tiempo completo	43,7	50,4	50,3	41,8
	Trabajando a tiempo parcial	3,4	3,6	5,6	6,1
	Parado	17,5	10,3	9,9	19,0
	Estudiante	9,4	12,1	9,1	9,5
	Jubilado/retirado	3,2	2,3	5,4	8,1
	Labores del hogar	18,0	18,4	15,7	11,2
	Otra inactividad económica	4,8	2,9	3,9	4,3
Secundaria post obligatoria	Trabajando a tiempo completo	41,5	50,3	52,4	49,2
	Trabajando a tiempo parcial	3,5	4,0	6,7	7,3
	Parado	11,4	6,4	6,9	12,1
	Estudiante	29,8	26,1	17,4	15,1
	Jubilado/retirado	2,4	3,1	5,8	5,8
	Labores del hogar	7,9	8,4	8,3	7,3
	Otra inactividad económica	3,5	1,8	2,4	3,0
Superiores	Trabajando a tiempo completo	63,6	62,3	67,5	66,3
	Trabajando a tiempo parcial	4,5	6,3	6,3	6,7
	Parado	10,4	7,8	6,9	10,2
	Estudiante	6,9	12,7	6,3	4,2
	Jubilado/retirado	6,0	5,2	6,7	7,0
	Labores del hogar	5,1	5,1	4,5	3,6
	Otra inactividad económica	3,4	0,7	1,9	2,0

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

Como puede verse en la Tabla 4, la mayor parte de la población sin estudios se encuentra inactiva (89,5%), si bien el 9,2% de la misma era asalariada en 2010, cinco puntos menos que en 1995. Por otro lado, reducen su presencia los empresarios o autónomos, que de 1995 a 2010 pasan de representar el 4,7% al 1,1%. En el grupo de personas con estudios primarios también predominan las personas inactivas (65,7%), con un crecimiento de casi diez puntos en los últimos quince años, aunque las personas que trabajan como asalariadas suponen el 28,9%. Como ya sucedía entre la población sin estudios, los empresarios o autónomos con estudios primarios experimentan una fuerte reducción, pasando del 10,7% en 1995 al 5,1% en 2010. Entre la población con estudios de secundaria (tanto obligatoria como postobligatoria) más de la mitad (57,2% y 58,9% respectivamente) trabaja como asalariada, mientras los inactivos suponen cerca de un tercio y los empresarios o autónomos se aproximan al diez por ciento. El grupo con estudios universitarios registra la tasa más alta de asalarización (74,6% en 2010, casi seis puntos más que en 1995) y la más baja de inactividad (16,8%, también cerca de cinco puntos menos que en 1995). Los empresarios o autónomos son un 8,5% (medio punto menos que en 1995), una proporción por debajo de la que registra la población con estudios secundarios obligatorios o postobligatorios.

Tabla 4. Nivel de estudios y relación con la actividad de 1995 a 2010

		1995	2000	2005	2010
Sin estudios	Empresarios o autónomos	4,7	3,5	1,1	1,1
	Asalariados	14,2	11,2	10,2	9,2
	Ayuda familiar	0,7	0,4	0,2	0,2
	Inactivos	80,5	84,9	88,5	89,5
Primaria	Empresarios o autónomos	10,7	11,4	7,0	5,1
	Asalariados	31,8	23,8	29,8	28,9
	Ayuda familiar	0,9	0,6	0,4	0,3
	Inactivos	56,6	64,2	62,9	65,7
Secundaria obligatoria	Empresarios o autónomos	8,7	10,2	9,8	9,5
	Asalariados	54,7	53,3	55,7	57,2
	Ayuda familiar	1,2	0,8	0,4	0,3
	Inactivos	35,4	35,7	34,2	33,0
Secundaria post obligatoria	Empresarios o autónomos	7,7	9,7	9,0	9,6
	Asalariados	47,8	50,3	56,5	58,9
	Ayuda familiar	0,9	0,7	0,4	0,2
	Inactivos	43,6	39,4	34,0	31,3
Superiores	Empresarios o autónomos	9,0	8,1	8,8	8,5
	Asalariados	68,8	68,0	71,6	74,6
	Ayuda familiar	0,7	0,2	0,2	0,1
	Inactivos	21,5	23,7	19,4	16,8

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

Desde el punto de vista de la relación entre nivel educativo y la ocupación (Tabla 5) se observan las siguientes tendencias: los que no tienen estudios o tienen estudios primarios aumentan su peso entre los trabajadores no cualificados; los agricultores y trabajadores agropecuarios cualificados se reducen en el nivel de estudios bajo y se mantienen en los elevados; los que tienen estudios secundarios posobligatorios reducen su presencia entre los profesionales, científicos e intelectuales, los técnicos y profesionales de nivel medio y aumentan entre los empleados de oficina y los trabajadores de servicios (que puede deberse a una pérdida de posición social o movilidad descendente, a un cambio generacional o a los cambios en la estructura ocupacional por sectores y ramas de actividad); los que tienen estudios superiores pierden peso entre los directores de empresa y administraciones públicas, también

entre los profesionales, científicos e intelectuales, aumentando entre los trabajadores de servicios y empleados de oficina, así como entre los grupos ocupacionales de menor cualificación.

En relación con los que tienen estudios superiores, si se tiene en cuenta que entre los profesionales se ha producido una reducción de diecinueve puntos porcentuales (del 59% al 40%) es posible sugerir que este grupo esté experimentando un rápido y profundo desclasamiento que puede estar afectando al acceso de las nuevas generaciones a estos trabajos. Es también posible que este cambio se venga produciendo con antelación a la actual crisis social producto de la crisis financiera. No es desdeñable la idea de que una parte de las recientes protestas anti-austeridad y de indignación, en las que la participación estudiantil y juvenil ha sido muy relevante, se deba a la ruptura de las expectativas profesionales de movilidad ascendente que se venía transmitiendo intergeneracionalmente en las últimas décadas entre sectores de clase media o media acomodada.

Tabla 5. Ocupación y nivel de estudios de 1995 a 2010

		1995	2000	2005	2010
Sin estudios	Dirección empresas y administraciones públicas	4,3	12,6	1,0	1,2
	Profesionales, científicos e intelectuales	0,3	--	--	-
	Técnicos y profesionales de nivel medio	0,3	0,5	0,9	0,8
	Empleados oficina	0,8	1,9	0,6	0,4
	Trabajadores servicios y vendedores	9,5	4,3	7,3	6,0
	Agricultores y trabajadores agropecuarios cualificados	21,1	19,8	18,5	13,4
	Oficiales, operarios y artesanos	18,6	20,3	17,3	15,9
	Operadores de instalaciones	6,8	8,2	5,2	8,4
	Trabajadores no cualificados	38,4	32,4	49,2	54,0
Primaria	Dirección empresas y administraciones públicas	7,9	11,5	3,5	5,4
	Profesionales, científicos e intelectuales	0,1	0,2	0,1	0,1
	Técnicos y profesionales de nivel medio	3,1	3,2	2,3	1,8
	Empleados oficina	3,2	1,9	2,8	2,9
	Trabajadores servicios y vendedores	14,4	10,8	13,8	13,9
	Agricultores y trabajadores agropecuarios cualificados	11,9	15,6	11,5	9,8
	Oficiales, operarios y artesanos	25,7	25,9	25,5	23,9
	Operadores de instalaciones	12,1	12,0	9,5	13,7
	Trabajadores no cualificados	21,6	18,8	31,0	28,6
Secundaria obligatoria	Dirección empresas y administraciones públicas	5,5	6,9	4,0	5,1
	Profesionales, científicos e intelectuales	0,8	0,2	0,1	0,1
	Técnicos y profesionales de nivel medio	7,2	3,4	4,3	4,1
	Empleados oficina	8,5	6,3	6,6	8,2
	Trabajadores servicios y vendedores	19,1	16,7	19,5	21,8
	Agricultores y trabajadores agropecuarios cualificados	4,4	5,2	4,0	3,6
	Oficiales, operarios y artesanos	23,1	26,5	24,4	20,0
	Operadores de instalaciones	11,0	15,4	11,2	14,7
	Trabajadores no cualificados	20,5	19,3	26,0	22,3
Secundaria postobligatoria	Dirección empresas y administraciones públicas	7,8	8,1	5,6	7,6
	Profesionales, científicos e intelectuales	3,9	3,1	0,9	0,7
	Técnicos y profesionales de nivel medio	18,1	15,7	12,7	12,6
	Empleados oficina	17,9	15,6	20,3	21,9
	Trabajadores servicios y vendedores	19,3	19,0	23,0	23,9
	Agricultores y trabajadores agropecuarios cualificados	1,3	2,2	2,1	1,7
	Oficiales, operarios y artesanos	15,5	18,7	14,1	11,0
	Operadores de instalaciones	5,9	8,5	7,1	9,4
	Trabajadores no cualificados	10,3	9,1	14,2	11,2
Superiores	Dirección empresas y administraciones públicas	8,6	11,8	6,2	7,2
	Profesionales, científicos e intelectuales	59,0	54,6	33,9	40,0
	Técnicos y profesionales de nivel medio	16,1	12,5	18,2	15,0
	Empleados oficina	9,0	14,1	17,2	16,5
	Trabajadores servicios y vendedores	3,6	2,8	10,3	9,0
	Agricultores y trabajadores agropecuarios cualificados	0,6	0,7	0,6	0,6
	Oficiales, operarios y artesanos	1,2	1,7	6,8	5,2
	Operadores de instalaciones	0,8	0,7	2,6	3,6
	Trabajadores no cualificados	1,1	1,2	4,2	2,8

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

Otra variable de gran interés para profundizar en la influencia del capital educativo en la estructura social española se refiere a los ingresos medios¹⁰. La Tabla 6 muestra que los ingresos medios de una persona con estudios universitarios son el doble o casi el doble de los que tienen estudios de primaria o secundaria obligatoria. Si se examina la evolución durante el periodo de 1995 a 2010 para el conjunto de la población se observa que se produce un aumento de algo más de mil quinientos euros pasando de los 11.678 euros de 1995 a los 13.299 de 2010. Las personas sin estudios son junto a las que han concluido estudios de secundaria (obligatoria y postobligatoria) los grupos que aumentan sus ingresos medios, si bien es verdad que salvo el último grupo –cuyo promedio aumenta en algo más de mil euros– de forma poco relevante. Sin embargo, las personas con estudios primarios pierden ingresos en el periodo de referencia –aunque se trata de una merma que no alcanza los quinientos euros–, y la población con estudios universitarios es el grupo que más diferencia experimenta, con una reducción de más de tres mil euros entre 1995 y 2010. Estos datos parecen constituir una nueva confirmación de la desvalorización de los estudios universitarios a la que ya se ha hecho alusión con anterioridad.

Tabla 6. Ingresos medios en euros según estudios de 1995 a 2010

	1995	2000	2005	2010
Sin estudios	7.715,5	7.542,9	7.720,8	8.151,0
Primaria	10.345,3	10.745,7	9.899,1	9.976,5
Secundaria obligatoria	10.581,7	11.216,8	10.847,6	10.730,9
Secundaria postobligatoria	11.606,0	12.840,4	12.620,8	12.848,0
Superiores	23.045,9	21.946,1	18.559,6	19.562,3
Total	11.678,1	12.537,8	12.694,0	13.299,1

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

Como muestran los datos recogidos en la Tabla 7, la reducción del número medio de ingresos de la población con estudios universitarios tiene más matices.

Tabla 7. Ingresos medios en euros de la población con estudios superiores según grupo de edad de 1995 a 2010

	1995	2000	2005	2010
16-34 años	13.170,9	11.859,3	14.128,2	14.452,9
35-54 años	28.615,0	29.398,6	21.802,0	21.876,0
55 y más años	30.653,4	36.756,4	23.234,0	24.101,6
Total	23.045,9	21.946,1	18.559,6	19.562,3

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

Mientras los ingresos medios de la población con estudios universitarios menor de 34 años se han mantenido estables con un pequeño crecimiento hasta situarse en 14.452 euros en el año 2010, la población universitaria de 35 a 54 años y mayor de 55 años ha experimentado reducciones significativas de sus ingresos durante los últimos quince años. Ambos grupos han perdido más de seis mil euros de ingresos medios: mientras los primeros han pasado de 28.615 a 21.876 euros, los segundos lo han hecho de 30.653 a 24.101.

¹⁰ En la sección de método se ofrece información sobre el cálculo de la variable ingresos medios.

3.3. Evolución del estado de salud y régimen de tenencia de la vivienda entre 1995 y 2010

El tercer aspecto cuya evolución se examina es el estado de salud percibida (Tabla 8). En este caso, al tratarse de una variable recogida en forma de escala (muy bueno = 5; bueno = 4; regular = 3; malo = 2 y muy malo = 1), lo que se ofrece es la evolución de la serie histórica de su promedio. Como puede apreciarse en la Tabla 8, las personas con estudios de secundaria y superiores obtienen las puntuaciones más elevadas tanto en 1995 como en 2010. Debe señalarse, además, que los tres grupos experimentan un descenso en el periodo de referencia, siendo el más pronunciado de ellos el de las personas con estudios de secundaria (primera etapa). Por otro lado, las personas sin estudios o con estudios de primaria constituyen los grupos con los promedios más reducidos entre 1995 y 2010.

Tabla 8. Estado de salud percibido según estudios de 1995 a 2010

	1995	2000	2005	2010
Sin estudios	2,99	3,03	2,74	2,88
Primaria	3,49	3,49	3,31	3,39
Secundaria obligatoria	4,03	4,05	3,88	3,89
Secundaria postobligatoria	4,17	4,16	4,04	4,04
Superiores	4,11	4,10	4,08	4,09
Total	3,71	3,78	3,71	3,79

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

La cuarta variable examinada en esta aproximación contextual es el régimen de tenencia de la vivienda. Como resultado del cambio tecnológico y de los hábitos característicos de la sociedad de consumo, la vivienda ha ido ganando centralidad en la vida de las personas. Desde el punto de vista cuantitativo, una vivienda con mayor nivel de equipamiento para satisfacer las tareas y necesidades de la vida diaria se asocia con un mayor nivel de bienestar, mientras que la carencia de equipamientos básicos se relaciona con niveles de precariedad altos. Más allá de la opinión que nos merece esta visión cuantitativa de la relación entre *necesidades* y *gadgets*, instaurada en una lógica del deseo muy generalizada en las sociedades capitalistas avanzadas, un mínimo de acondicionamiento de las viviendas resulta hoy moneda común para sectores muy amplios de la población¹¹.

Conviene recordar la excepcionalidad de España en el contexto europeo en relación con la vivienda. Al menos en el último medio siglo, tanto los agentes privados relacionados con la edificación (propietarios del suelo, constructores, promotores e inmobiliarias, entidades bancarias y de crédito) como las administraciones públicas (viviendas de protección oficial, subsidios y desgravaciones fiscales) han venido incentivando directa o indirectamente lo que se podría definir como *cultura del ladrillo*, consistente en sobreponderar la compra de una vivienda en propiedad y minusvalorar otras formas residenciales como el alquiler. En España los porcentajes de personas propietarias de una vivienda son muy superiores a los del resto de países de la UE, mientras el alquiler es marcadamente más frecuente en otros países del entorno. Uno de los aspectos más preocupantes de este fenómeno guarda estrecha relación con la actual crisis financiera debida en gran parte al *apalancamiento* de constructores, promotores, sectores vinculados a la construcción y el sobreendeudamiento de las familias para pagar las prestaciones de los créditos suscritos con la banca española¹².

¹¹ La idea de una sociedad capitalista de consumo de masas basada en un constante crecimiento económico ha sido ampliamente cuestionada por sociólogos, economistas y movimientos sociales. No podemos detenernos aquí en este aspecto, pero se puede profundizar en el discurso y valores que impulsan al movimiento alterglobal en Tejerina (2010).

¹² Debido, en parte, a esta cultura del ladrillo, la actual crisis económica que comenzó en USA con la crisis de las *hipotecas subprime*, alcanzó en España una dimensión mayor que en otros países del

A partir de los datos recogidos en la Tabla 9 pueden observarse algunas tendencias bien manifiestas. En primer lugar, todos los niveles de capital educativo reducen la propiedad y el alquiler como formas de tenencia de la vivienda en el periodo de 1995 a 2010. La única excepción es el grupo de personas con estudios de secundaria obligatoria, que experimentan un ligero aumento en el alquiler de la vivienda. Por el contrario, en todos los grupos aumenta la hipoteca como régimen de tenencia de la vivienda.

Al margen de estas tendencias de carácter general, pueden realizarse algunas acotaciones para cada uno de los niveles de estudios. Las personas que carecen de ellos tienen la mayor tasa de propiedad de la vivienda tanto al principio como al final del periodo (77,5% y 73,7% respectivamente). El resto de formas de tenencia se mueve por debajo del diez por ciento, excepto en el caso de la hipoteca que en 2010 alcanza el 11,2%. Entre las personas con educación primaria, la distribución del régimen de tenencia es muy similar, con la salvedad de que la propiedad es ligeramente inferior y la hipoteca algo superior (68,9% y 16,5% respectivamente al final de la serie). Lo mismo se puede decir con respecto a las personas con estudios secundarios obligatorios y postobligatorios, si bien en este caso la inflexión es aún mayor a lo largo del periodo. En el primer caso experimentan un descenso en la propiedad del 58,5% al 46,6% y un aumento de la hipoteca del 21,8% al 35,8%. En el segundo caso, la propiedad se reduce desde el 61,1% al 43,2%, mientras que la tenencia con hipoteca aumenta desde el 22,2% al 36,9%. Por último, las personas con estudios superiores obtienen la más baja tasa de propiedad y la más alta de hipoteca tanto al inicio como al final de la serie analizada. En el primer caso pasa del 56,7% al 40,5%, y en el segundo del 24,6% al 43,7%.

Tabla 9. Régimen tenencia vivienda según nivel de estudios de 1995 a 2010

		1995	2000	2005	2010
Sin estudios	Propiedad	77,5	77,8	73,2	73,7
	Cesión gratuita	4,0	4,9	6,7	5,5
	Propiedad hipotecada	7,3	10,4	9,9	11,2
	Alquiler	11,3	6,9	10,2	9,5
Primaria	Propiedad	69,4	74,5	69,6	68,9
	Cesión gratuita	5,1	4,2	5,3	4,7
	Propiedad hipotecada	13,8	14,0	16,5	16,5
	Alquiler	11,7	7,4	8,5	9,9
Secundaria obligatoria	Propiedad	58,5	59,1	53,3	46,6
	Cesión gratuita	6,4	5,5	6,4	7,0
	Propiedad hipotecada	21,8	26,9	30,0	35,8
	Alquiler	13,3	8,6	10,2	10,6
Secundaria post obligatoria	Propiedad	61,1	60,3	49,3	43,2
	Cesión gratuita	4,8	4,0	5,4	5,6
	Propiedad hipotecada	22,2	27,7	34,9	36,9
	Alquiler	12,0	8,0	10,5	14,3
Superiores	Propiedad	56,7	63,0	47,7	40,5
	Cesión gratuita	3,0	3,1	4,9	4,8
	Propiedad hipotecada	24,6	23,9	38,0	43,7
	Alquiler	15,6	10,0	9,4	11,0

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

Así pues, los hipotecados aumentan en todos los niveles educativos. Entre las personas con estudios superiores se reduce la proporción de quienes tienen la casa en propiedad y aumentan quienes están hipotecados (se duplica la hipoteca entre

entorno al existir una estrecha relación entre el modelo de crecimiento económico de las últimas décadas y el *boom* de la construcción residencial. Recientemente nos hemos ocupado de analizar estos cambios entre la juventud vasca (Tejerina *et al.* 2012).

los que tienen estudios superiores –19,1 puntos–, y en la secundaria posobligatoria –14,7 puntos– y aumenta 14 puntos en secundaria obligatoria). Se observan dos tendencias: a menor nivel de estudios mayor porcentaje de propiedad, y a mayor nivel de estudios mayor porcentaje de propiedad con hipoteca.

Cuando el análisis se focaliza en las submuestras de personas con estudios superiores y secundarios postobligatorios, los datos que se obtienen permiten profundizar algo más en las tendencias señaladas. La Tabla 10, en primer lugar, muestra que, entre las personas con estudios superiores, la propiedad se ha reducido de manera significativa en el grupo de 16 a 34 años (donde ha pasado del 54,7% al 34,8% en el periodo de referencia) y en el de 35 a 54 años (del 51,6% al 33,6%). Por otro lado, entre los mayores de 54 años se mantiene estable y en un nivel alto (del 77,4% al 74%). La hipoteca aumenta con claridad en los tres grupos de edad y afecta a más de la mitad de las personas con estudios superiores entre 35 y 54 años (donde ha pasado del 30,7% al 53,4%). Entre los menores de 34 años aumenta del 24% al 43,1%, y entre los mayores de 54 años del 8,6% al 16,7%.

Tabla 10. Régimen de tenencia de la vivienda según estudios y grupo de edad de 1995 a 2010

<i>Población con estudios ...</i>		Superiores				Secundaria Postobligatoria			
		1995	2000	2005	2010	1995	2000	2005	2010
16-34 años	Propiedad	54,7	64,3	34,8	45,7	62,7	63,6	47,3	41,3
	Cesión gratuita	3,5	4,3	6,6	5,5	4,7	3,8	5,7	5,5
	Propiedad hipotecada	24,0	20,6	43,1	38,9	21,3	24,6	36,0	35,4
	Alquiler	17,8	10,8	15,5	9,9	11,2	8,0	11,0	17,8
35-54 años	Propiedad	51,6	54,7	33,6	40,5	53,4	52,1	43,7	36,5
	Cesión gratuita	3,2	2,5	4,2	5,2	6,0	5,0	5,4	6,3
	Propiedad hipotecada	30,7	34,2	53,4	45,5	27,9	36,5	40,2	45,2
	Alquiler	14,5	8,5	8,9	8,8	12,8	6,5	10,6	12,0
55 y más	Propiedad	77,4	76,6	74,0	75,6	72,2	66,2	75,7	67,8
	Cesión gratuita	1,2	,8	2,4	1,6	0,9	1,5	3,8	3,7
	Propiedad hipotecada	8,6	11,9	16,7	13,7	8,8	17,7	13,0	17,1
	Alquiler	12,8	10,7	6,9	9,1	18,1	14,6	7,6	11,5

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

La Tabla 10 también muestra que la evolución de la submuestra de personas con estudios de secundaria postobligatoria es muy similar a la descrita en el caso de las personas con estudios superiores, si bien en el primer caso el régimen de propiedad alcanza unas proporciones ligeramente más altas –especialmente entre la población menor de 55 años– que entre las personas con estudios superiores. La propiedad de la vivienda se reduce entre los menores de 34 años (del 62,7% al 41,3%), en el grupo de 35 a 54 años (del 53,4% al 36,5%) y entre los mayores de 54 años (del 72,2% al 67,8%). Por el contrario, la hipoteca aumenta su presencia en los tres grupos de edad y, especialmente, entre las personas con edades entre 35 y 54 años.

4. Los indicadores y los índices sintéticos de precariedad

Una vez realizada una aproximación a la evolución de cuatro variables estrechamente relacionadas con las cuatro dimensiones de la precariedad por las que se interesa este trabajo, a continuación se examina el modo en que ha variado el peso de distintos condicionantes sociodemográficos en la evolución de esas dimensiones de la precariedad. Estas dimensiones de la precariedad son abordadas a partir de cuatro indicadores cuyas puntuaciones promedio y desviaciones estándar aparecen recogidas en la Tabla 11.

Tabla 11. Indicadores de precariedad laboral, salud, vivienda e ingresos de 1995 a 2010

		1995	2000	2005	2010
Indicador de precariedad laboral	Media	6,6696	6,3813	5,9254	5,8223
	DS	3,1789	3,2994	3,2353	3,2452
	N	15.577	11.850	30.060	30.485
Indicador de precariedad de ingresos	Media	7,0655	6,5019	6,1469	5,8592
	DS	1,9243	2,1031	2,2143	2,4014
	N	16.262	12.317	30.224	30.793
Indicador de precariedad de salud	Media	2,2706	2,1410	2,4670	2,4453
	DS	2,5679	2,4339	2,6347	2,5125
	N	15.813	12.282	30.338	30.952
Indicador de precariedad de vivienda	Media	2,3764	1,8454	2,1795	2,0983
	DS	1,7364	1,4867	1,5883	1,5349
	N	16.204	12.238	30.187	30.940

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

El análisis de la evolución de los indicadores de precariedad permite afirmar que no han seguido la misma tendencia. El indicador de precariedad de ingresos ha descendido de manera paulatina desde 1995 hasta 2010, con una reducción neta de 1,21 puntos que supone un descenso del 17,1%. Lo mismo ha sucedido con los indicadores de precariedad laboral y de vivienda. El primero ha experimentado una reducción de 0,84 puntos (12,7% de disminución) mientras en el caso del segundo la reducción ha sido de 0,28 puntos (11,7% de reducción). Por el contrario, el indicador de precariedad de salud ha aumentado 0,17 puntos (7,7% de incremento). Por otro lado, existe una gran diferencia en la intensidad de las distintas precariedades, pues mientras la laboral y la de ingresos son de tipo medio-alto (por encima de 5/6 en una escala de 0 a 10), la de salud y vivienda se sitúan en torno al 2, lo que indicaría un bajo nivel de precariedad en estos indicadores¹³.

4.1. Análisis bivariante

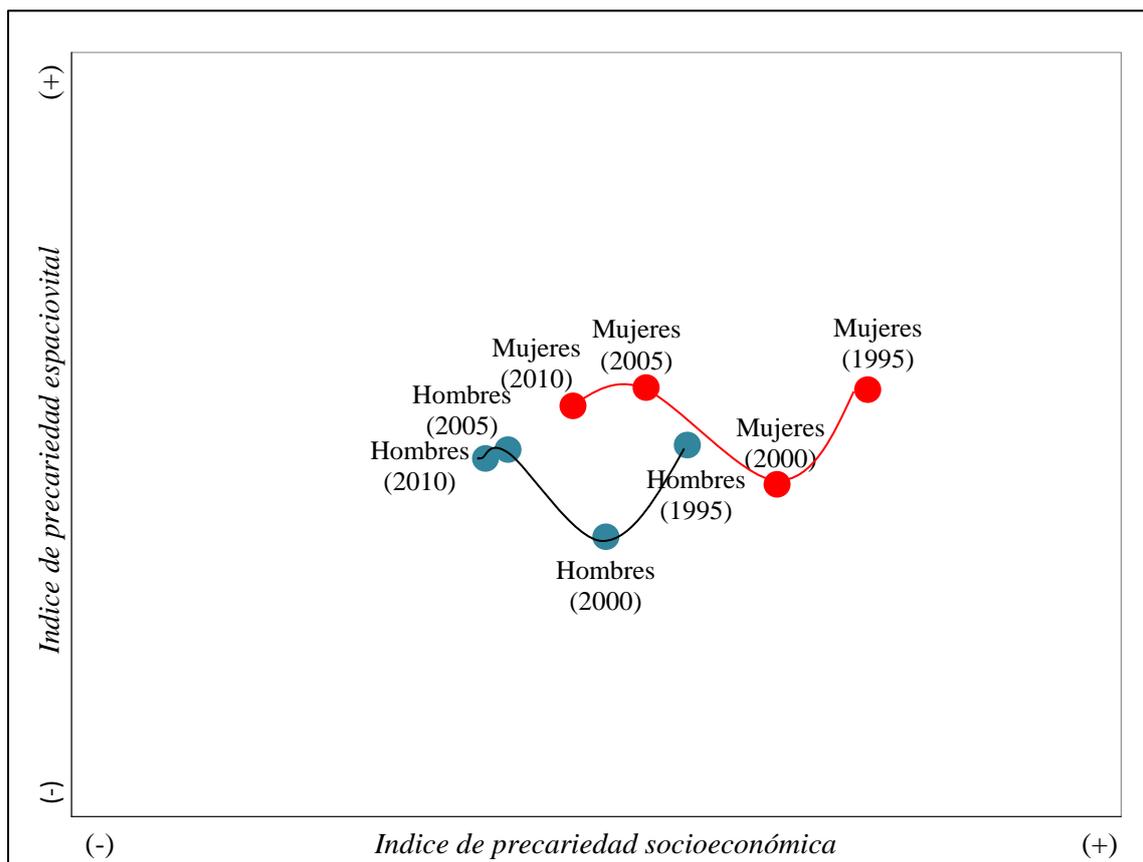
Se ha profundizado en la evolución de los indicadores de precariedad en función del sexo, la edad y el nivel de estudios. Esta tarea se aborda a continuación a partir de una síntesis de la información contenida en los cuatro indicadores de precariedad que ahora –para facilitar la visualización de los datos– aparecen aglutinados en dos índices sintéticos: el índice sintético de precariedad socioeconómica (que incluye los indicadores de precariedad laboral y de ingresos) y el índice sintético de precariedad espacio-vital (que incluye los indicadores de precariedad de salud y de vivienda).

Las mujeres registran una tasa de precariedad espacio-vital ligeramente superior aunque muy cercana a la de los hombres durante el periodo analizado (Gráfico 3). Desciende de 1995 a 2000, pero vuelve a incrementarse en 2005 para descender

¹³ Debe recordarse que los años a los que se hace referencia en las tablas no corresponden a los años de realización del trabajo de campo de las encuestas, sino al momento de su publicación, por lo que en cada caso existe un desfase de un año. Este extremo debe tenerse en cuenta en la interpretación pues los tres primeros cortes temporales coinciden con un periodo de crecimiento de la economía española, mientras el cuarto tan sólo recogería el impacto de los dos primeros años de la crisis en los indicadores de precariedad laboral y de vivienda. Quedaría, pues, por ver el impacto más significativo de los cuatro años posteriores, es decir entre 2010 y 2013, para lo cual será necesario el análisis de encuestas posteriores, todavía no disponibles.

de manera casi imperceptible en 2010. La trayectoria de los hombres en el índice sintético de precariedad espacio-vital es la misma, pero su puntuación es siempre dos décimas inferior. Por lo que se refiere al índice sintético de precariedad socioeconómica la situación es distinta. En este caso, tanto entre los hombres como entre las mujeres se produce un descenso constante a lo largo del periodo de referencia, aunque lo cierto es que en el último año del periodo la reducción es mucho más pequeña. Por otro lado, las diferencias entre hombres y mujeres en este índice son mucho más amplias que las existentes en el índice sintético de precariedad espacio-vital, y se mueven en el entorno de cuatro a ocho décimas.

Gráfico 3. Evolución de los índices sintéticos de precariedad socioeconómica y espacio-vital de 1995 a 2010 en función del sexo

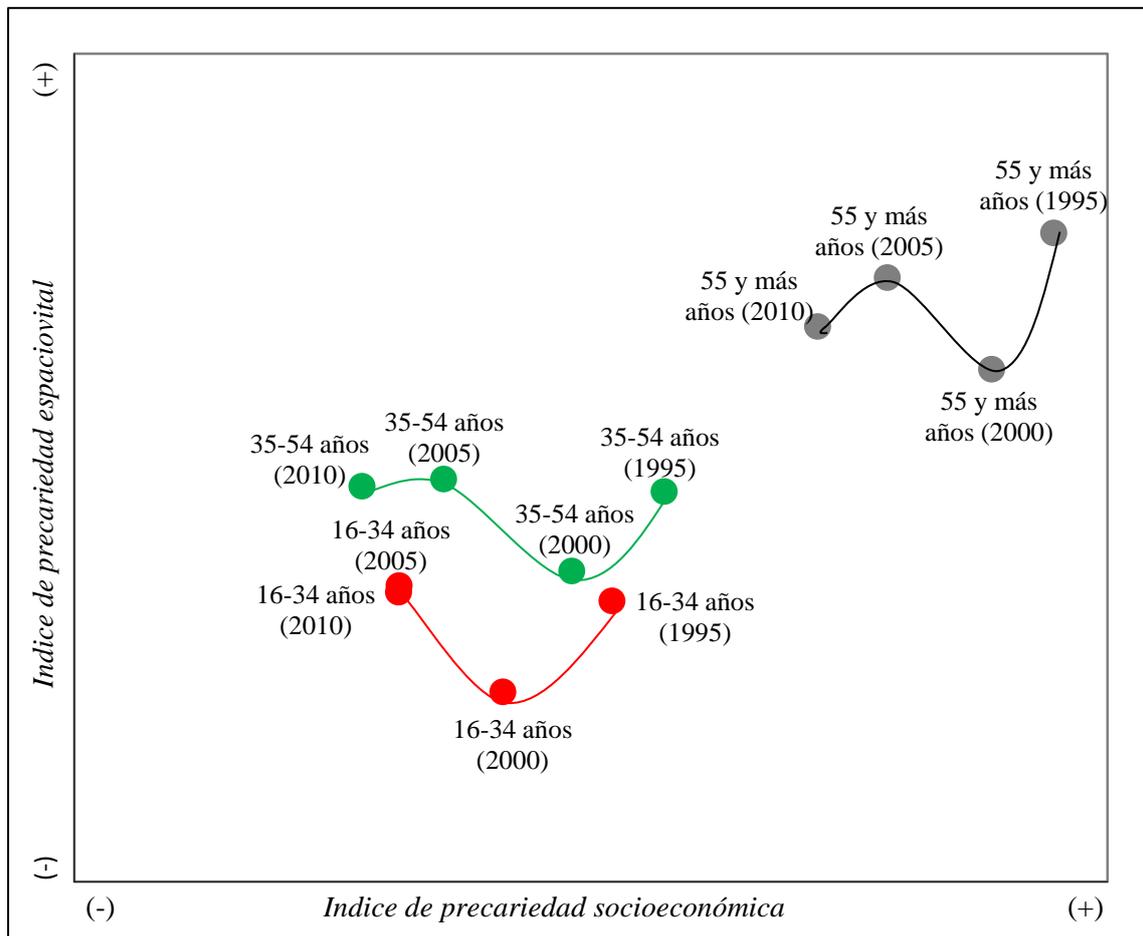


Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE. Para facilitar la visualización de los datos se ha reducido la amplitud de los índices al rango en que existen valores, siendo de 3 a 8 el horizontal (índice de precariedad socioeconómica) y de 1 a 4 el vertical (índice de precariedad espacio-vital).

Al examinar la trayectoria de la población española en los dos índices sintéticos de precariedad en función de la edad (Gráfico 4), se observa también algunas circunstancias dignas de mención. Hay una relación del índice con la edad, de manera que cuanto mayor es ésta, mayor es la precariedad espacio-vital. Este hecho se aprecia claramente en el grupo de mayores de 54 años, más distanciado del resto de grupos de edad. El grupo de 16-34 años registra valores muy cercanos al de 35 a 54 años, pero ligeramente inferiores. Por otro lado, los tres grupos de edad reducen su precariedad espacio-vital de 1995 a 2000, pero en 2005 experimentan un aumento y de nuevo una ligera reducción en 2010. Por lo que se refiere al índice sintético de precariedad socioeconómica, la pauta es muy similar a la que se acaba de señalar. Hay una relación lineal positiva entre edad y precariedad socioeconómica. Así, los mayores de 54 años tienen las mayores tasas de precariedad socioeconómica y los menores de 35 años las más bajas, si bien las

puntuaciones de estos últimos son muy cercanas a las de las personas entre 35 y 54 años. Por último, el paso del tiempo reduce la precariedad socioeconómica, y año tras año el índice experimenta descensos de su valor en los tres grupos de edad.

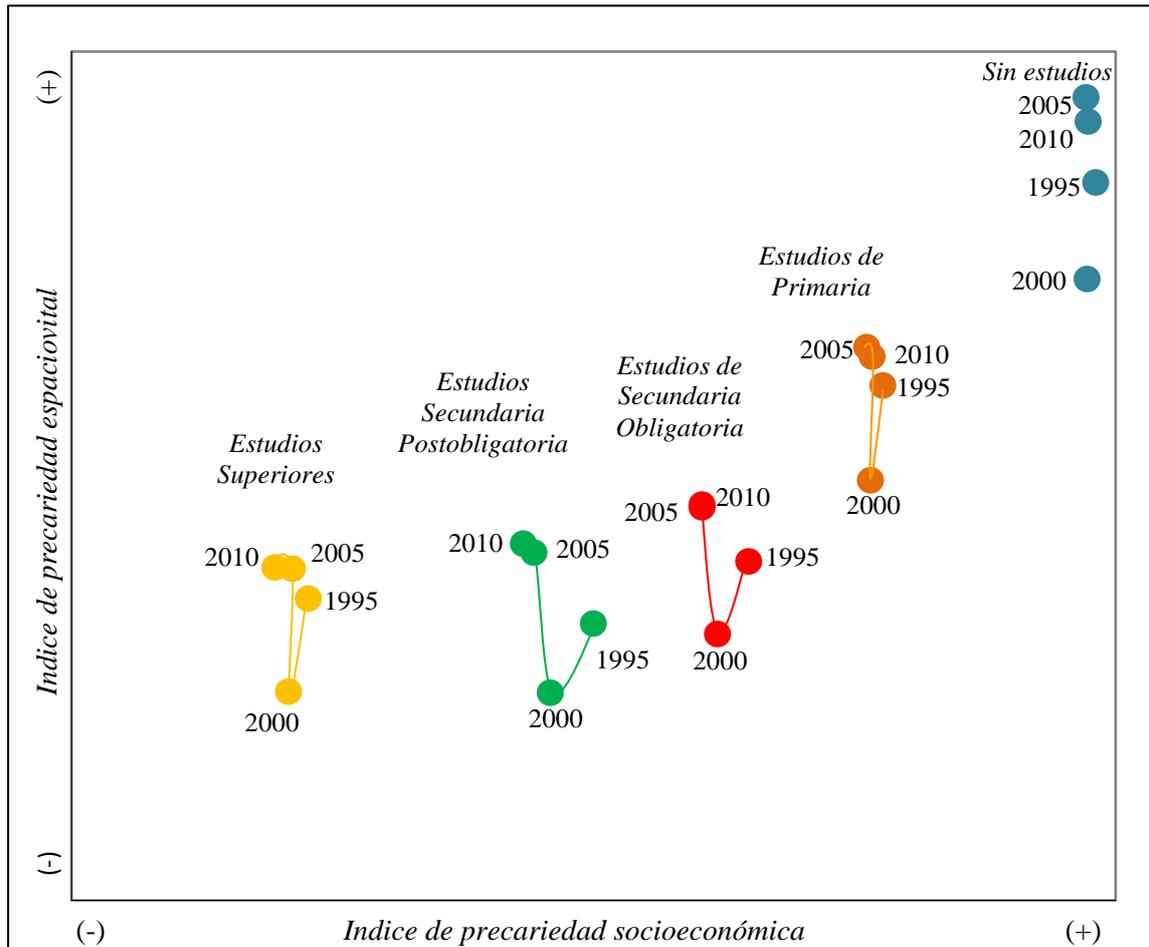
Gráfico 4. Evolución de los índices sintéticos de precariedad socioeconómica y espacio-vital de 1995 a 2010 en función del grupo de edad



Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE. Para facilitar la visualización de los datos se ha reducido la amplitud de los índices al rango en que existen valores, siendo de 3 a 8 el horizontal (índice de precariedad socioeconómica) y de 1 a 4 el vertical (índice de precariedad espacio-vital).

Todos los grupos de estudios redujeron su precariedad espacio-vital de 1995 a 2000, pero la aumentaron en 2005 y la mantuvieron en el mismo nivel con una ligera tendencia a la baja en 2010, tal y como recoge el Gráfico 5. En todos los momentos del periodo se observa una relación lineal negativa entre el nivel de estudios y la precariedad: a mayor nivel de estudios menor puntuación en el índice sintético de precariedad espacio-vital, si bien se trata de diferencias que nunca superan los dos puntos.

Gráfico 5. Evolución de los índices sintéticos de precariedad socioeconómica y espaciovitral de 1995 a 2010 en función del nivel de estudios



Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE. Para facilitar la visualización de los datos se ha reducido la amplitud de los índices al rango en que existen valores, siendo de 1 a 9 el horizontal (índice de precariedad socioeconómica) y de 1 a 4 el vertical (índice de precariedad espaciovitral).

Las diferencias entre los distintos grupos de estudios son, sin embargo, mucho más acusadas en lo que se refiere al índice sintético de precariedad socioeconómica. El índice registrado por las personas sin estudios multiplica por más de tres la puntuación de la población con estudios superiores. Por otro lado, mientras los índices registrados por las personas sin estudios o con estudios de primaria se mantienen prácticamente estables desde 1995 a 2010, en el caso de la población con estudios secundarios o superiores se aprecia una reducción de los niveles de precariedad socioeconómica.

4.2. Análisis multivariable

Como ya se adelantó en el apartado metodológico, el estudio sobre la evolución de la influencia del capital educativo en los procesos de precarización durante los últimos quince años finaliza con una serie de análisis multivariados. Se pretende de este modo descartar la posibilidad de que la influencia de diversas variables sociodemográficas sobre los indicadores de precariedad presentados en las páginas anteriores sea espuria y esté encubriendo el efecto de otras variables. Teniendo en cuenta el carácter métrico de las variables dependientes (los indicadores de precariedad) se consideró conveniente recurrir al análisis de regresión de mínimos cuadrados ordinarios. Se han realizado cuatro análisis de regresión (1995, 2000, 2005 y 2010) para cada uno de los cuatro indicadores de precariedad (laboral, ingresos, salud y vivienda). Por lo que se refiere a las variables independientes se

ha incluido siempre la edad, el sexo y el estado civil. En algunos modelos se ha incluido el nivel de estudios, la relación con la actividad o la ocupación, aunque sólo en aquellos casos donde no existía riesgo de multicolinealidad. Los análisis de regresión pueden ser interpretados a través de los coeficientes estandarizados Beta, pero para facilitar la interpretación de los resultados se han calculado los índices de Pratt que permiten estimar la importancia relativa de las variables incluidas en los modelos¹⁴.

Los cuatro análisis de regresión efectuados para identificar la influencia de diversas variables sociodemográficas sobre la precariedad laboral (véase Tabla 12) han resultado estadísticamente significativos. De hecho, la R^2 corregida es cada vez mayor, pasando del 32,7% de 1995 al 37,7% de 2010. Cuando se examinan los coeficientes estandarizados beta se descubren algunos resultados relevantes. En los cuatro años de la serie las tres variables con mayor peso en el modelo son la edad, el sexo y la posesión de estudios universitarios. En 1995, ser varón y tener estudios superiores aparecen como las dos variables que predicen una menor precariedad laboral, mientras que con la edad sucede lo contrario: su posesión aumenta la probabilidad de verse afectado por la precariedad laboral, es decir, a más edad mayor precariedad laboral. En 2005 sigue siendo válido lo que se acaba de afirmar, pero deben apuntarse algunos matices. En primer lugar, la condición de varón reduce ligeramente su peso como predictor de una menor precariedad laboral –de hecho desde 1995 hasta 2010 su índice de Pratt pasa de explicar el 29,4% del modelo al 6,1%–. En segundo lugar, la posesión de estudios universitarios aumenta su poder predictor de una menor precariedad laboral hasta llegar a su nivel máximo en 2010 cuando el índice de Pratt se sitúa en un 40% frente al 25,3% del que partía en 1995. En tercer lugar, la edad aumenta a lo largo de la serie su poder predictor de una mayor precariedad laboral, pasando del 37,3% del año 1995 al 50,7% del año 2010.

Si se tiene en cuenta los β , las variables con mayor influencia en el indicador de precariedad de ingresos (véase Tabla 13) son la edad, el nivel de estudios –carecer de ellos, tener estudios de primaria o superiores– y la ocupación –dedicarse a actividades profesionales, científicas o intelectual–. Sin embargo, cuando se toma en consideración el índice de Pratt la edad pierde una buena parte del peso que se le suponía. En el modelo de 1995, el factor que más peso tiene como predictor de la precariedad de ingresos es carecer de estudios (17,5%). Por otro lado, lo que más aumenta la probabilidad de no verse afectado por la precariedad de ingresos es la posesión de estudios superiores (20,5%) y dedicarse a una actividad profesional, científica o intelectual. El modelo que se obtiene con los datos de 2000 es muy similar, si bien la carencia de estudios aumenta la probabilidad de verse afectado por una mayor precariedad de ingresos, y la posesión de estudios superiores aumenta su potencial de protección ante este tipo de precariedad. En el modelo del año 2005, carecer de estudios pierde peso como predictor de la precariedad de ingresos (probablemente porque hay menos población que se encuentre en esa situación) y su lugar lo ocupa la posesión de estudios primarios, con un índice de Pratt de 15,7%. Tener estudios superiores sigue siendo una de las variables que más contribuye a alejar la precariedad de ingresos (con un índice de Pratt de 21,1%) y dedicarse a una actividad profesional, científica o intelectual se convierte en la de mayor peso (23,3%). El modelo de 2005 permanece prácticamente inalterado en 2010.

Por lo que se refiere al indicador de precariedad de salud, las R^2 corregidas oscilan entre el 26% del año 2000 y el 30,2% de 2010. Los resultados de los cuatro modelos de regresión en este caso son relativamente sencillos de interpretar. La

¹⁴ El índice de Pratt se obtiene al multiplicar el coeficiente estandarizado (β) de cada variable independiente por la correlación simple con la variable dependiente (r) y dividir el resultado por la R^2 del modelo. El resultado se multiplica por cien de manera que la suma de los índices calculados para cada una de las variables independientes arroje un total de 100.

edad es siempre la variable que mayor influencia tiene en la precariedad de salud. Más aún, su índice de Pratt aumenta durante el periodo de análisis, pasando del 59% de 1995 al 63,6% de 2010, lo que indica que el aumento de este tipo de precariedad se debe más a causas naturales (el envejecimiento) que a factores o variables de carácter social o económico. Hay, pues, una mayor influencia de lo que en palabras de G. le Blanch podría considerarse como precariedad ontológica frente a la precariedad sociológica. Más allá de esta primera interpretación, los resultados obtenidos también ponen de manifiesto que carecer de estudios ha perdido la influencia tan determinante que tenía en 1995 como variable explicativa de la precariedad de salud (segundo factor en importancia con un índice de Pratt de 25,7% y tercero en 2010 con 11,3%). Sin embargo, la inactividad ha aumentado de manera muy clara su potencial explicativo de la precariedad de salud, convirtiéndose en el segundo factor explicativo de la misma en 2010, con un índice de Pratt de 29,5% (frente al 12,9% que registraba en 1995).

Finalmente, por lo que se refiere a los análisis de regresión del indicador de precariedad de vivienda, hay que mencionar dos elementos. En primer lugar, salvo el análisis de 2010, donde alcanza el 12,7%, las R^2 corregidas se sitúan siempre por debajo del 8%, lo que constituye un indicio de que el ajuste de los modelos es modesto. En segundo lugar, la edad es la variable con más poder explicativo sobre la precariedad de vivienda. Este poder explicativo, además, ha aumentado de manera muy clara en el periodo de referencia: el índice de Pratt de 1995 era el 61,2% y en 2010 había ascendido hasta el 91,1%. Una explicación de este hecho está en las características del modelo de emancipación residencial de los jóvenes españoles que retrasan la salida del hogar parental hasta poder acceder a una vivienda en propiedad a través de una hipoteca.

Tabla 12. Análisis de regresión (OLS) del indicador de precariedad laboral de 1995 a 2010

	1995			2000			2005			2010		
N (casos válidos)	16.261			12.317			30.375			30.483		
R	0,573			0,575			0,610			0,614		
R ²	0,328			0,331			0,372			0,377		
R ² corregida	0,327			0,330			0,371			0,377		
Error standard	2,607			2,699			2,565			2,562		
F (ANOVA)	632,4			488,3			1480,4			1536,7		
Sig.	0,000			0,000			0,000			0,000		
<i>Variables independientes</i>	β	Sig.	IP									
(Constante)	--	***		--	***		--	***		--	***	
Varones	-0,299	***	29,4%	-0,273	***	24,2%	-0,217	***	14,0%	-0,143	***	6,1%
Edad ²	0,335	***	37,3%	0,320	***	37,3%	0,424	***	53,0%	0,417	***	50,7%
Solteros	0,214	***		0,203	***		0,185	***		0,195	***	
Casados	0,015	ns		0,010	ns		-0,005	ns		-0,015	ns	
Separados	-0,015	ns		-0,021	*		-0,025	***		-0,022	***	
Divorciados	-0,028	***		-0,021	**		-0,026	***		-0,031	***	
Sin estudios	0,074	***		0,067	***		0,038	***		0,037	***	
Secundaria obligatoria	-0,050	***		-0,083	***		-0,058	***		-0,078	***	
Secundaria postobligatoria	-0,088	***		-0,143	***		-0,115	***		-0,160	***	
Superiores	-0,278	***	25,3%	-0,328	***	30,9%	-0,330	***	32,5%	-0,386	***	40,0%
Unión Europea	-0,001	ns		0,008	ns		0,000	ns		0,040	***	
Resto del mundo	0,002	ns		0,010	ns		0,022	***		0,051	***	

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

*** (p < 0.001); ** (p < 0.01); * (p < 0.05); ns (no significativo).

Tabla 13. Análisis de regresión (OLS) del indicador de precariedad de ingresos de 1995 a 2010

	1995			2000			2005			2010		
N (casos válidos)	16.261			12.316			30.223			30.792		
R	0,496			0,500			0,455			0,476		
R ²	0,246			0,250			0,207			0,226		
R ² corregida	0,245			0,249			0,207			0,226		
Error standard	1,67251			1,82253			1,97205			2,11321		
F (ANOVA)	251,685			195,483			376,289			428,238		
Sig.	0,000			0,000			0,000			0,000		
<i>Variables independientes</i>	β	Sig.	IP									
(Constante)		***			***			***			***	
Varones	0,033	***		0,001	ns		-0,004	ns		-0,017	**	
Edad ²	-0,322	***		-0,270	***		-0,138	***		-0,231	***	
Solteros	-0,048	**		-0,016	ns		0,045	***		-0,021	ns	
Casados	0,030	*		0,070	***		0,102	***		0,091	***	
Separados	0,000	ns		0,008	ns		0,023	***		0,021	***	
Divorciados	-0,020	**		0,003	ns		0,010	ns		0,012	ns	
Sin estudios	0,309	***	17,5%	0,306	***	20,9%	0,139	***	7,6%	0,176	***	9,2%
Primaria	0,236	***	11,8%	0,228	***	11,7%	0,168	***	15,7%	0,195	***	14,0%
Secundaria obligatoria	0,116	***		0,119	***		0,098	***		0,103	***	
Superiores	-0,144	***	20,5%	-0,160	***	23,4%	-0,126	***	21,1%	-0,126	***	19,2%
Dirección de empresas y administraciones	-0,055	***		-0,124	***		-0,026	***		0,021	**	
Profesionales, científicos e intelectuales	-0,139	***	16,4%	-0,125	***	13,7%	-0,169	***	23,3%	-0,182	***	24,6%
Técnicos y profesionales de nivel medio	-0,102	***		-0,087	***		-0,084	***		-0,073	***	
Empleados oficina	-0,061	***		-0,067	***		-0,074	***		-0,075	***	
Trabajadores servicios y vendedores	-0,015	ns		-0,013	ns		0,003	ns		0,003	ns	
Agricultores y trabajadores agropecuarios	0,021	**		0,021	*		0,045	***		0,045	***	
Operadores de instalaciones	-0,008	ns		-0,029	**		-0,028	***		-0,011	ns	
Trabajadores no cualificados	0,024	**		0,030	**		0,029	***		0,029	***	
Ayuda familiar	0,025	***		-0,008	ns		0,034	***		0,029	***	
Inactivo	0,088	***		0,042	**		0,122	***		0,074	***	
Parados	0,096	***		0,089	***		0,101	***		0,126	***	

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

*** (p < 0.001); ** (p < 0.01); * (p < 0.05); ns (no significativo).

Tabla 14. Análisis de regresión (OLS) del indicador de precariedad salud de 1995 a 2010

	1995			2000			2005			2010		
N (casos válidos)	15.812			12.281			30.337			30.951		
R	0,537			0,510			0,528			0,550		
R ²	0,289			0,261			0,279			0,302		
R ² corregida	0,288			0,260			0,279			0,302		
Error standard	2,16669			2,09408			2,23762			2,09910		
F (ANOVA)	493,190			332,525			902,698			1031,222		
Sig.	0,000			0,000			0,000			0,000		
<i>Variables independientes</i>	β	Sig.	IP	β	Sig.	IP	β	Sig.	IP	β	Sig.	IP
(Constante)		ns			Ns			***			ns	
Varones	0,004	ns		0,002	Ns		-0,019	***		-0,024	***	
Edad ²	0,341	***	59,0%	0,307	***	54,8%	0,355	***	63,1%	0,373	***	63,6%
Solteros	0,043	**		0,038	*		-0,032	**		-0,003	ns	
Casados	0,022	ns		-0,004	Ns		-0,043	***		-0,012	ns	
Separados	0,029	***		0,022	*		0,012	*		0,028	***	
Divorciados	0,011	ns		0,036	***		-0,003	ns		0,024	***	
Sin estudios	0,213	***	25,7%	0,220	***	28,8%	0,130	***	11,1%	0,132	***	11,3%
Primaria	0,134	***		0,141	***		0,119	***		0,090	***	
Secundaria obligatoria	0,035	***		0,050	***		0,042	***		0,047	***	
Superiores	-0,005	ns		0,003	Ns		-0,016	**		-0,022	***	
Empresario/autónomo	0,015	ns		0,027	Ns		-0,036	ns		0,056	*	
Asalariado	-0,009	ns		0,067	Ns		-0,021	ns		0,106	*	
Inactivo	0,113	**	12,9%	0,175	**	21,4%	0,071	ns	9,0%	0,229	***	29,5%

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

*** (p < 0.001); ** (p < 0.01); * (p < 0.05); ns (no significativo).

Tabla 15. Análisis de regresión (OLS) del indicador de precariedad de vivienda de 1995 a 2010

	1995			2000			2005			2010		
N (casos válidos)	16.203			12.237			30.375			30.483		
R	0,188			0,219			0,284			0,357		
R ²	0,035			0,048			0,080			0,128		
R ² corregida	0,034			0,047			0,080			0,127		
Error standard	1,70626			1,45147			1,52351			1,43408		
F (ANOVA)	37,095			38,591			164,881			282,672		
Sig.	0,000			0,000			0,000			0,000		
<i>Variables independientes</i>	β	Sig.	IP									
(Constante)		***			***			***			***	
Varones	-0,024	*		-0,030	**		-0,022	***		-0,014	*	
Edad ²	-0,188	***	61,2%	-0,252	***	73,5%	-0,297	***	87,6%	-0,371	***	91,1%
Solteros	-0,147	***		-0,218	***		-0,171	***		-0,178	***	
Casados	-0,067	***		-0,096	***		-0,085	***		-0,111	***	
Separados	0,048	***		-0,001	ns		0,019	**		0,009	ns	
Divorciados	0,033	***		0,027	**		0,009	ns		0,019	**	
Sin estudios	0,009	ns		-0,001	ns		0,001	ns		0,011	ns	
Primaria	0,004	ns		-0,037	**		-0,055	***		-0,024	**	
Secundaria obligatoria	0,015	ns		0,007	ns		-0,022	**		-0,031	***	
Superiores	0,007	ns		-0,023	**		-0,010	ns		-0,010	ns	
Empresario/autónomo	-0,044	***		-0,074	***		-0,044	***		-0,024	**	
Asalariado	0,007	ns		-0,031	ns		0,001	ns		0,024	ns	
Parado	0,038	***		-0,004	ns		0,010	ns		0,020	**	
Estudiante	-0,046	***		-0,101	***		-0,084	***		-0,091	***	
Jubilado, retirado	0,022	ns		-0,018	ns		-0,010	ns		-0,012	ns	
Labores del hogar	-0,027	*		-0,070	***		-0,046	***		-0,044	***	

Fuente: elaboración propia a partir de ECV y PHOGUE.

*** (p < 0.001); ** (p < 0.01); * (p < 0.05); ns (no significativo).

5. Reflexiones finales

El análisis que se ha presentado pone de manifiesto que, en ocasiones, la desigualdad viene enmascarada por el privilegio o la existencia de parapetos y protecciones ante el advenimiento de situaciones problemáticas. Más allá de la relación entre pobreza y capital educativo, suficientemente analizada por otros autores, tener un mayor nivel educativo implica situarse en una mejor posición frente a la precariedad vital. Los datos de PHOGUE y ECV señalan, de manera inequívoca, que las personas que han alcanzado mayores niveles educativos gozan de mejor situación social que aquellas que se han quedado en niveles inferiores. Algunos debates recientes sobre la conveniencia e idoneidad de invertir los recursos públicos disponibles en los niveles inferiores del sistema educativo parecen apoyarse en estos datos u otros similares: si se mejora el capital educativo de la población menos instruida se incrementan sus condiciones de vida y se reduce su vulnerabilidad. Para disponer de una imagen más exacta del problema, esta ecuación debería completarse con un mayor conocimiento del impacto en las condiciones de vida de la población de la retirada de recursos con los que hoy cuentan los niveles posobligatorios de enseñanza.

Es posible que el incremento del número de personas que han pasado por la universidad en los últimos años haya supuesto un proceso inflacionista y, consecuentemente, una reducción del valor de mercado de los diplomas académicos de estudios superiores. Pero, incluso si este es el caso, permite una mayor incorporación a la actividad económica, a trabajos a tiempo completo y conlleva un menor riesgo de desempleo. Si los niveles de capital educativo bajo se asocian con trabajos no cualificados y trabajos físicos, los estudios posobligatorios de nivel medio se relacionan con trabajos técnicos y del sector servicios, y los superiores con los profesionales, científicos e intelectuales. Parece, sin embargo, que en los últimos años se observan cambios en esta segmentación; cambios tendentes a una mayor diversificación ocupacional entre las personas que tienen mayor nivel de estudios. La idea de una polarización ocupacional, que ha sido objeto de debate y reflexión en los análisis sobre las tendencias en el mercado de trabajo en las últimas décadas, debería acompañarse de una mirada más atenta a la idea de una redistribución y diversificación de las ocupaciones desempeñadas por aquellos que tienen niveles más altos de capital educativo.

Como era de esperar, a mayor nivel educativo se observa mayores ingresos. Sin embargo, la distancia existente en 1995 se ha ido acortando de manera significativa. Lo interesante es analizar cómo todas las categorías muestran un mantenimiento o incremento de los ingresos excepto los que tienen estudios superiores, que ven reducidos los suyos. Algunos informes (OCDE 2014) hablan de una deflación interna de los salarios como resultado de la crisis; pero estos cambios en los salarios ya se venían produciendo con anterioridad a la crisis. Será necesario estar atentos a las cifras de los años posteriores a este último período de crisis económica para ver si esta tendencia se mantiene y si se acelera.

Los indicadores de precariedad laboral, de ingresos y de vivienda han descendido, mientras que el de salud ha aumentado en el periodo analizado, en consonancia con uno de los momentos más prolongados de crecimiento económico de la historia reciente de España (1994-2007). En general, a) las mujeres muestran más precariedad socioeconómica y espacio vital que los hombres; b) los jóvenes menos que los adultos y, sobre todo, que los mayores; y c) los que han cursado estudios superiores menos que el resto de niveles de capital educativo. En conexión con la dimensión espacio vital, se ha observado una relación lineal negativa entre el nivel de estudios y este tipo de precariedad: a mayor nivel de estudios menor precariedad espacio vital. Por lo que se refiere a la otra dimensión de la precariedad socioeconómica, a mayor nivel de estudios (secundarios y superiores) mayor reducción de la precariedad.

A través del análisis de regresión, el nivel de estudios superiores ha mostrado su capacidad explicativa del indicador de precariedad laboral (creciente de 1995 a 2010), del indicador de precariedad de ingresos (decreciente a partir del año 2000), y el nivel de estudios de la precariedad en salud (decreciente a partir del 2000). La edad resulta la variable con más poder explicativo sobre la precariedad de vivienda con una tendencia a aumentar a lo largo del período 1995-2010.

El análisis realizado parece confirmar, en primer lugar, la adecuación de la herramienta estadística construida a partir de una batería de indicadores, y de su posterior agrupación en dos índices sintéticos, para llevar el estudio de la precariedad más allá del mundo laboral o económico al que se encontraba circunscrito. En segundo lugar, la consideración de cuatro momentos en el tiempo ha permitido entender mejor algunas tendencias subterráneas del funcionamiento de los factores que afectan a las distintas dimensiones de la precariedad. En tercer lugar, en términos teóricos el desarrollo de la idea de una precariedad compleja, que definimos como vital y que engloba cuatro dimensiones, parece más adecuado para comprender los procesos de precarización y afluencia en las sociedades contemporáneas que otras concepciones de la precariedad que la entienden de manera más restrictiva. Es necesario continuar aplicando y mejorando el instrumental analítico y estadístico utilizado hasta ahora, a partir de la mejora de los indicadores, para poder desarrollar elementos que posibiliten mayor profundidad en la comprensión de este complejo fenómeno.

Referencias

- Alonso, L.E., 2000. *Trabajo y posmodernidad: El empleo débil*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L.E., 2007. *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Alteri, L., y Raffini, L., 2007. Trabajadores precarios, ¿ciudadanos precarios? *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 197-198, 43-58.
- Ariño, A., et al., 2008. *El oficio de estudiar en la Universidad: Compromisos flexibles*. Publicacions de la Universitat de València.
- Ariño, A., y Llopis, R., dirs., 2011. *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*. Madrid: Ministerio de Educación.
- Arriola, J., y Vasapollo, L., 2005. *Flexibles y precarios. La opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo*. Madrid: El Viejo Topo.
- Banyuls, J., et al., 2003. Empleo informal y precariedad laboral: las empleadas del hogar. *Sociología del Trabajo*, 47, 75-105.
- Barbier, J.C., 2005. La précarité, une catégorie française à l'épreuve de la comparaison internationale. *Revue Française de Sociologie*, 46, 351-371.
- Bauman, Z., 2000. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z., 2005. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U., 2000. *Un nuevo mundo feliz. La precarización del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bidet, J., y Texier, J., eds., 1995. *La crise du travail*. París: Presses universitaires de France.
- Bilbao, A., 1998. El trabajador precario. *Arxius de Sociología*, 2, 39-56.
- Bilbao, A., 1999. La globalización y las relaciones laborales. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 15, 123-137.

- Bilbao, A., Cano, E. y Standing, G., 2000. *Precariedad laboral. Flexibilidad y desregulación*. Valencia: Germania.
- Blanch, G. le, 2007. *Vies ordinaires, vies précaires*. París: Seuil.
- Blanco, C., 1995. El inmigrante como sujeto marginado. Claves interpretativas. En: J.P. Alvite, coord. *Racismo, antirracismo e inmigración*. San Sebastián: Gakoa.
- Bouffartigue, P., y Eckert, H., 1997. *Le travail à l'épreuve du salariat (à propos de la fin du travail)*. París: L'Harmattan.
- Butler, J., 2006. *Vida precaria. Poder del duelo y la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Cachón, L., 1997. Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 10, 49-73.
- Cal Barredo, M^a J., 2002. Precariedad laboral y precariedad vital en los jóvenes. *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 32, 67-87.
- Carbajo, D., 2015. *Los procesos de precarización de la juventud en la CAPV a través de sus trayectorias residenciales*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Carnoy, M., 2001. *El trabajo flexible en la era de la información*. Madrid: Alianza.
- Carrasco, C., et al., 2003. *Tiempos, trabajos y flexibilidad: una cuestión de género*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Carrasquer Oto, P., y Torns Martín, T., 2007. Cultura de la precariedad: conceptualización, pautas y dimensiones. Una aproximación desde la perspectiva de género. *Sociedad y Utopía*, 19, 139-156.
- Casal, J., 1996. Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* [en línea], 75, 296-316. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_075_13.pdf [Acceso 20 noviembre 2015].
- Casal, J., et al., 2006. Changes in forms of transition in contexts of informational capitalism. *Papers. Revista de Sociología* [en línea], 79, 195-233. Disponible en: <http://papers.uab.cat/article/view/v79-casal-garcia-merino-quesada2/pdf-en> [Acceso 20 noviembre 2015].
- Castel, R., 1997. Trabajo y utilidad para el mundo. *Revista Internacional del Trabajo*, 115 (6), 671-678.
- Castel, R., 1998. La fin du travail, un mythe démobilisateur. *Le Monde diplomatique* [en línea], 24-25. Disponible en: <http://www.monde-diplomatique.fr/1998/09/CASTEL/4014> [Acceso 30 octubre 2015].
- Castillo, J.J., 1995. Distritos y detritos industriales. La nueva organización productiva en España. *Revista Internacional de Sociología*, 10, 29-58.
- Cingolani, P., 2005. *La précarité*. París: Presses universitaires de France.
- Colectivo Ioé, 1999. *Inmigración y trabajo en España. Trabajadores inmigrantes en el sector de la hostelería*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Colectivo Ioé, 2001. *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Corbetta, P., 2007. *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Díaz Moreno, V., 2007. Los jóvenes y las nuevas formas de movilización social y política. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 197-198, 283-295.

- Díaz-Salazar, R., ed., 2003. *Trabajadores precarios. El proletariado del siglo XXI*. Madrid: Hoac.
- Frade, C., y Darmon, I., 2005. New modes of business organization and precarious employment: towards the recommodification of labour? *Journal of European Social Policy*, 15 (2), 107-121.
- Gálvez Biesca, S., 2005. La cultura de la precariedad o los cursos y costumbres de las empresas. Un balance histórico del impacto generacional de la reforma del Estado de los trabajadores de 1984. *Sociedad y Utopía*, 25, 19-52.
- Gálvez Biesca, S., 2007. La generación de la cultura de la precariedad: una aproximación desde la historia del movimiento obrero. *Sociedad y Utopía*, 29, 333-366.
- García García, S., 2006. Discurso sobre el hacinamiento: una oportunidad para reflexionar sobre el conflicto. *Cuadernos de Trabajo Social*, 19, 55-87.
- González, M^a.M., Jiménez, I., y Morgado, B., 2004. Los retos de la maternidad en solitario. *Revista de Estudios de Juventud* [en línea], 67, 145-163. Disponible en: http://prueba2012.injuve.es/sites/default/files/revista67_tema10.pdf [Acceso 23 noviembre 2015].
- Gorz, A., 1998. *Metamorfosis del trabajo, búsqueda del sentido, crítica de la razón económica*. México: Sistema.
- Gruel, L., Galland, O., y Houzel, G., 2009. *Les étudiants en France: Histoire et sociologie d'une nouvelle jeunesse*. Presses universitaires de Rennes.
- Hernández Aristu, J., 2002. Jóvenes entre la familia, la formación y el empleo: estructuras de apoyo y transiciones. *Revista de Estudios de Juventud* [en línea], 56, 119-128. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/44/publicaciones/Revista-56-capitulo-7.pdf> [Acceso 23 noviembre 2015].
- Hochschild, A.R., 1997. *The time bind. When work becomes home and home becomes work*. Nueva York: Metropolitan Books.
- IVIE, 2013. *Cambio educativo y productivo en España: 1964-2013* [en línea]. Valencia: IVIE. Disponible en: <http://www.ivie.es/downloads/docs/ch/ch144.pdf> [Acceso 23 noviembre 2015].
- Jurado Guerrero, T., 2007. La precariedad temporal-salarial y sus efectos sobre la formación familiar. *Sociedad y Utopía*, 29, 367-404.
- La Roca F., y Sánchez, A., eds., 1996. *Economía crítica. Trabajo y medio ambiente*, Universidad de Valencia.
- Lago, I., 2007. Precariedad laboral y participación electoral desigual. *Sociedad y Utopía*, 29, 451-461.
- Lamo de Espinosa, R., 2006. De la contra-reforma a la contra-cultura. Cambio social y cambio cultural en España. En: E. Bericat, coord. *El cambio social en España: Visiones y retos de futuro*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Laparra, M., 2007. *La construcción del empleo precario: dimensiones, causas y tendencias de la precariedad laboral*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Lazarsfeld, P., 1967. *Metodología e ricerca sociológica*. Bolonia: Il Mulino.
- Machado Pais, J., 2007. *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona: Anthropos, UAM-Azcapotzalco.
- Martínez Veiga, U., 1997. *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Trotta.

- Martínez Veiga, U., 1999. *Pobreza, segregación y exclusión espacial*. Barcelona: Icaria.
- Meda, D., 1995. *Le travail, une valeur en voie de disparition*. París: Aubier.
- Moreno Fernández, L., 2000. *Ciudadanos precarios. La última red de protección social*. Barcelona: Ariel.
- Moreno, A., 2000. Las familias monoparentales. *Revista Internacional de Sociología*, 26, 39-63.
- Morente Mejías, F., y Barroso, I., 2003. La precariedad familiar ante la pobreza de la infancia. Una aproximación sociológica. *Portuaria. Revista de Trabajo Social*, 3, 67-88.
- Mur y Petit, R., 2003. *Situacions de pobresa i exclusió social a la província de Barcelona*. Barcelona: Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona.
- OCDE, 2014. *Estudios económicos de la OCDE: España*: Septiembre: visión general [en línea]. París: OCDE. Disponible en: <http://www.oecd.org/economy/surveys/Spain-Overview-Spanish.pdf> [Acceso 23 noviembre 2015].
- Paugam, S., 2000. *Le salarié de la précarité. Les nouvelles formes de l'intégration professionnelle*. París: Presses universitaires de France.
- Pérez-Agote, A., Tejerina, B., y Santamaría, E., 2001. *La inserción laboral de los jóvenes en Bizkaia*. Bilbao: BBK Gazte Lanbidean Fundazioa.
- Pérez-Agote, A., Tejerina, B., y Santamaría, E., 2005. *Transformaciones y tendencias de la cultura del trabajo en Bizkaia. Enfoque cuantitativo*. Bilbao: Gazte Lanbidean-BBK Fundazioa.
- Perrin, E., 2004. *Chômeurs et précaires, au coeur de la question sociale*. París: La Dispute.
- Polavieja, J., 2000. Precariedad laboral y voto de castigo en España: en defensa de un modelo de interacción entre los condicionantes económicos e ideológicos del voto. *Revista Española de Ciencias Políticas*, 1 (2), 43-77.
- Polavieja, J., 2003. *Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España*. Madrid: CIS.
- Prieto, C., ed., 2007. *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Hacer/Complutense.
- Rambach, A., y Rambach, M., 2001. *Les intellos précaires*. París: Fayard.
- Ramírez, E., 1996. *Inmigrantes en España. Vidas y experiencias*. Madrid: CIS/Siglo XXI.
- Rodríguez Victoriano, J. M., 1999. La sorpresa no era la emancipación adulta: autonomía virtual y dependencia real en la juventud española de la década de los noventa. *Revista de Estudios de Juventud*, 45, 103-111.
- Rojo Torrecilla, E., 2002. España 2002: el debate sobre la calidad y la precariedad del empleo. *Sociedad y Utopía*, 20, 173-185.
- Romainville, M., 2004. L'apprentissage chez les étudiants. En: C. Annot, M.F. Fave-Bonnet, coords. *Pratiques pédagogiques dans l'enseignement supérieur: enseigner, apprendre*. París: L'Harmattan, 130-141.
- Salido, O., y Martín, A., 2007. Las urnas de la precariedad: el anclaje sociolaboral del voto juvenil en el 14-M. *Sociedad y Utopía*, 29, 463-487.

- San José Pérez, M^a.L., coord., 2004. *Conciliación de la vida laboral y familiar en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Agrupación de Madrid del Forum de Política Feminista.
- Sánchez Morales, M^a.R., y Tezanos Vázquez, S., 2004. Los inmigrantes "sin hogar" en España: un caso extremo de exclusión social. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 55, 45-64.
- Sánchez Moreno, E., 2004. *Jóvenes: la nueva precariedad laboral: la experiencia de la precariedad laboral en los jóvenes españoles*. Madrid: Secretaría Confederal de Juventud de Comisiones Obreras.
- Sánchez Moreno, E., y Barrón, A., 2007. Social risk factors in Spanish youth and their impact on self-concept construction. *Spanish Journal of Psychology*, 10 (2), 328-337.
- Santamaría, E., 2011. *Trayectorias laborales en los márgenes del empleo: políticas, subjetividades y experiencias de jóvenes en la precariedad laboral*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Santos Ortega, A., 2003. Jóvenes de larga duración: biografías laborales de los jóvenes españoles en la era de la flexibilidad informal. *Revista Española de Sociología*, 3, 87-98.
- Sennett, R., 2000. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Solé, C., 1995. *Discriminación racial en el mercado de trabajo*. Madrid: CES.
- Supiot, A., 1999. The transformation of work and the future of labour law in Europe: A multidisciplinary perspective. *International Labour Review*, 138 (1), 31-46.
- Tejerina, B., 2010. The logic of the Alterglobal movement. En: D.K. SinghaRoy, ed. *Dissenting voices and transformative actions. Social movements in a globalizing world*. Nueva Delhi: Manohar, 41-67.
- Tejerina, B., 2011. Condiciones de vida. En: A. Ariño y R. Llopis, dirs. *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*. Madrid: Ministerio de Educación, 141-166.
- Tejerina, B., et al., 2012. *Precariedad vital y juventud vasca. Condiciones sociales y estrategias biográficas para llevar una vida normal*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Tezanos, J.F., 2001. *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tobío, C., 2005. *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.
- Trow, M., 1972. *The Expansion and Transformation of Higher Education*. New Jersey: General Learning Press.
- Zubero, I., 2006. Las nuevas relaciones entre empleo e inclusión: flexibilización del trabajo y precarización vital. *Documentación Social*, 143, 11-30.